



Redacción, Administración
y Talleres:
Trafalgar, 31 · Madrid

Año LII.—Núm. 8.520

Madrid, lunes 19 de julio de 1937

Precio del ejemplar, 15 céntimos

El Ejército de la República sabrá anular las añagazas diplomáticas

EL DISCURSO DEL SEÑOR AZAÑA
Abolir la comodidad y derrotar el egoísmo

El Gobierno ha creído conveniente que en el día de hoy me dirija al pueblo, diciéndole algunas palabras correspondientes a las circunstancias del día, por la consideración de que el presidente de la República representa y denota una continuidad que está por encima de las mudanzas de los Gobiernos y de los vaivenes de la política. Lo hago con placer. Como siempre. Aunque no dejan de estar presentes en mi ánimo, y en cierto modo lo sobrecogen, la gravedad de las circunstancias y lo imponente de los recuerdos.

Es preciso darse cuenta de que en cierto modo vivimos un poco esclavos del calendario, y así, en la rotación de los días, cuando reaparece una fecha memorable que a nuestro juicio señala una gran divisa en los tiempos, el espíritu se siente candorosamente inclinado a pensar que esta reaparición, esta memoria, marcan la clausura de un ciclo y el comienzo de otro nuevo. Vosotros sabéis de sobra que eso no es así, y en las circunstancias de estos días, menos todavía que nunca. Porque no hay unas reflexiones que sean específicamente propias del día 16 de julio del año 37, sino que han de ser válidas para todos los días del año que acaba de transcurrir, como lo serán para todos los días del año que empezamos a contar desde hoy, como lo serán para todos los días de todos los años por venir.

Porque nosotros, es decir, los que asumimos la representación de la República Española, cada uno en su sitio y con los que con su sangre y su esfuerzo la sostenemos y la defendemos, hemos formulado desde el primer día un cierto número de verdades irrefutables, porque son las verdades de nuestro derecho, de nuestra justicia, de la razón que nos asiste y, como nuestro derecho, inmarcesibles. Podrán oponerseles, y se les oponen, la fuerza y la violencia armada que pretenden destruir a los que mantienen estas verdades y este derecho; podrán oponerseles, y se les opondrá, el desdén de los que las desoyen; pero eso no importará. Podrá la fortuna jugar sus juegos caprichosos; podrán los hombres fracasar o acertar en sus planes de acción; podrán los Gobiernos enredarse en triquiñuelas despavoridas; podrá haber guerra o podrá no haber guerra; podrán los pueblos dejarse arrastrar de nuevo a una quimera sanguinaria. Se consolidará la paz. La Sociedad de Naciones saldrá de su letargo y despertará aún estas vigilantes o continuará como hasta ahora. No sé. En cualquiera de esas eventualidades, siempre quedará aquí adherido un Código de verdades absolutas, grabadas por modo indeleble, y con las cuales la República comparecerá ante la Historia como hoy comparece, tranquila y segura de su derecho hasta el juicio del mundo. (Muy bien.)

Lo que nos hizo empuñar las armas nos prohíbe hoy soltarlas.

No es poco esto. Para mí es todo. No es poco, porque la concepción de la verdad que nos autorizó a empuñar las armas nos prohíbe hoy soltarlas. Esta verdad, obrando sobre el espíritu del español, obra milagros; porque al español, cuando un rayo de la verdad le atraviesa el alma, se le hace pequeño el mundo, y no hay sacrificio que pueda rendirle ni contrariedad temporal que agote su capacidad de sufrimiento. Además, es importante el caso para los otros pueblos y para los grupos que los dirigen; porque la convivencia internacional limitada se funda en el respeto al derecho, y hay no sólo la obligación moral, sino la obligación legal pactada, de reconocerlo y proclamarlo allí donde esté y de ajustar la conducta a ese reconocimiento y a esa proclamación, y una de dos: o nuestra especie, nuestras verdades no son tales verdades, son tesis falsas, y habría que demostrarlo, o si no lo son, si no son falsas y nadie con autoridad ha podido refutarlas hasta el día, es necesario que con arreglo a esta verdad procedan todos. Por no haberlo hecho así, lo que empezó siendo un conflicto de orden público interior de España se ha convertido en un conflicto europeo. Por no haberlo hecho así, nos encontramos hoy, o, más exactamente, se encuentran todos hoy en un callejón sin posible salida. Voy a repasar con vosotros cuáles son nuestras tesis, cuáles son nuestras verdades.

En el mes de julio del año 36 había en España un régimen político legítimo, reconocido por todas las potencias del mundo y en buena paz y amistad con todas ellas. Nadie lo habrá olvidado, nadie lo podrá negar. Esta situación era, por parte del pueblo español, el ejercicio del derecho que nadie puede discutir de regirse libremente en su política, conforme a las voluntades de la mayoría del país; mayoría, como la experiencia probó, móvil y cambiante, como es propio de la democracia en que queremos vivir, y que es precisamente la garantía y el seguro del equilibrio político exterior. En la situación, un día del mes de julio del año 36 estalla en España una rebelión, un partido político o varios grupos políticos que no estaban conformes con la política republicana ni con la propia República (y hasta ahí estaban dentro de su derecho), resuelven derrocar la República y cambiar por la fuerza la política nacio-

nal; y tomando como arma para realizar sus designios a una gran parte del Ejército español (y ahí ya empieza el delito), se rebelan contra el régimen republicano.

Tal como aparecía el suceso, en sus formas, en sus fines y en sus fuentes, para el Estado español el hecho era una alteración gravísima del orden público, un problema formidable de paz interior; pero no era más.

Sin la complicidad extranjera, la rebelión ya habría fracasado.

Pasamos aquellos días críticos, que no se os habrán olvidado; días críticos, porque no era seguro que el plan fácil de sorprender al Gobierno y de apoderarse, por sorpresa también, de todos los resortes del Estado, prosperase o no. Pasamos unos días críticos, y la rebelión, vencida en Madrid, vencida en Barcelona, abortada en Valencia y en otras regiones, vencida también en el Norte, estaba moral y casi materialmente derrocada. Si la rebelión, la perturbación gigantesca del orden público en España, no hubiera tenido más que los elementos y las fuerzas y los fines que demostró el primer día y en los días inmediatos, hace ya muchos meses, a las pocas semanas de su comienzo, que la rebelión se habría agotado.

A estas alturas, a esta distancia del origen, no creo que quedará una sola persona en el mundo que conozca los asuntos de España que pueda negar que, sin auxilio de las potencias extranjeras, la rebelión militar española habría fracasado.

Es, por tanto, una verdad evidente que si en España la guerra dura un año no es ya un movimiento de represión de una rebelión interior, sino un acto de guerra extranjera, una invasión. La guerra está mantenida pura y exclusivamente no por los militares rebeldes, sino por las potencias extranjeras que sostienen una invasión clandestina contra la República Española.

En el propio mes de julio y agosto del año pasado nos adelantamos a decir a la opinión española y a la opinión universal—lo hice yo, lo hizo el Gobierno—que la cuestión cambiaba rápidamente de aspecto, que estaban ya a la vista los síntomas, las demostraciones, de que en España se preparaba una invasión extranjera. Tengo la impresión de que no fuimos creídos. Quizás se pensó que era un recurso de la propaganda; que nosotros nos proponíamos presionar al mundo para atraerlos sus simpatías ante un conflicto interior al que no podíamos dar cabo. Meses pasaron, y hubo ya que rendirse a la evidencia. España está invadida por tres potencias: Portugal, Italia y Alemania.

Nuestro país, en el curso de poco más de dos siglos, ha sido invadido cuatro veces, las cuatro sin actos de provocación por parte del Gobierno español de cada época. Una vez, bajo las apariencias del litigio dinástico entre las familias de Europa, para disputarse en nuestro suelo los despojos del Imperio español en decadencia; otra vez, tomando por presa la independencia de España y por seguro su posición geográfica, para convertir el pueblo español en un campo de batalla, donde se ventilaban la rivalidad del imperialismo continental de Bonaparte y el Imperio naciente inglés; otra vez, en una apariencia simulacro de guerra, para imponer al pueblo español, por acuerdo de Congresos extranjeros, un régimen político que el país no había votado (la invasión de los cien mil hijos de san Luis, ahijados de Fernando VII, tuvo este carácter), y la cuarta vez es la invasión comenzada en 1936, y que no ha terminado todavía.

¿Cuáles son los motivos de esta invasión que estamos padeciendo? ¿Por qué esta guerra clandestina? ¿Agravio de España a las potencias que la invaden? Yo no lo conozco. La República, y aún más que la República Española, antes de ser republicana, ha vivido en paz y en buena amistad con el Imperio alemán. Por haber sido neutrales en la guerra, ni siquiera España tuvo que acudir a firmar el Tratado de Versalles, de donde dimanar tantos rencores en Europa, y no hemos tenido nada que ver con la política desarrollada a las márgenes del Rin. Únicamente hemos asistido, con asombro y con dolor, al derrumbamiento de la República alemana. Con Italia hace siglos que no tenemos el menor motivo ni ocasión de disputas; y cuando el año 35 un Gobierno español, precisamente de las derechas, secundando la política de la Sociedad de Naciones, puso a España en el surco que abría la Escuadra inglesa entrando en el Mediterráneo a la cabeza de 52 naciones para tratar de imponer respeto al Derecho, España no hizo más que adherirse a la política obligatoria y pactada de la Sociedad de Naciones, sin que hubiese en nuestra actitud ninguna diferencia con los demás pueblos ni un agravio al pueblo italiano. (Muy bien.)

Motivos reales de la invasión de España.

¿Cuáles son, pues, los motivos de la invasión? ¿Rivalidades y competencias en el mundo? España no las tiene; ni el

El jefe del Estado se ha dirigido, con ocasión de cumplirse el aniversario de la insurrección militar, a todos los españoles. Su discurso, como no puede por menos, habrá tenido repercusión profunda en la conciencia universal. El Código de verdades absolutas, resplandecientes, que esgrime la República no consiente impugnaciones. La fuerza puede obstruirlo, y ello no ocurriría, sin bochorno para quienes lo consientan y sin escándalo del mundo; pero lo que no podrá la fuerza es destruirlo. Ningún español de los que sirven esas verdades morales de la República, que son las verdades morales de España, se paga poco ni mucho, por pequeña que sea su fe, de pactos diplomáticos. Hemos tenido tiempo sobrado, doce meses tremebundos, «meses terribles», para persuadirnos de que el esfuerzo necesita ser nuestro: un esfuerzo que si se hace con gusto y abnegación en la línea de fuego, precisa ser hecho con mayor gusto y abnegación en la retaguardia, donde, por lo menos, restan por ganar tantas victorias como en la vanguardia. Lo recordo, y no de cualquier manera, sino dejándolo bien insistido, el señor Azaña. No estorbaba en un discurso, llamado a tener repercusión nacional e internacional, la queja dolorida y amarga. Encararse con la verdad es un deporte que sólo pueden practicar los fuertes. Al año de una guerra como la nuestra, las verdades no consienten guardianes que las velen.

Hay necesidad de vencer muchas deformaciones para conseguir que la retaguardia se manifieste a la altura del Ejército. Bastan, por completas y por conmovedoras, las palabras que Azaña le dedicó. Ha surgido de la nada, se ha formado en la guerra y tiene por potencia aquella fortaleza moral que no se adquiere en las Academias ni en los patios de los cuarteles, y si a precio de vida en las trincheras y en los parapetos. «Tenemos algo mejor—puedo decir el presidente de la República—que la solidaridad de la conciencia universal: nuestros soldados, nuestro Ejército.» Ese Ejército, esos soldados, que después de la victoria segura depositarán las armas y se apresurarán a sustituirlas por instrumentos de trabajo: el martillo, el libro, la hoz... Y es esa escuela de moral abierta por nuestros soldados de la que todos necesitaremos ser alumnos para bien de la Patria, para bien de este cuerpo nacional que enunciarnos con las seis letras señeras de Azaña por fuerza de su misión: España. Aquí cabe que nos detengamos. ¿No ha pasado el presidente de la República por ser la encarnación generalmente demoníaca de España? Costaría trabajo, sin embargo, encontrar otro español más español que éste. Se le funden todos los humores cordiales hasta hacerle perder el dominio de su pasión y de su voz. Cuando le acucia el sentimiento español, lo que en Azaña es habitual, el poder de persuasión, se transforma en potencia emocionante, y el fervor contagia a su auditorio. Su emoción se comunica a todos los oyentes para quedar riéndolo en la conciencia. Siempre que, plantado en su responsabilidad, nos ha dicho Azaña algo con íntimo sentir sobre la Patria, nos hemos visto incorporados a su pensamiento. ¡Cuánto más ayer, en que, como fondo de las palabras del jefe del Estado, nos era haccedero, imaginativamente, hacer desfilar las divisiones de italianos, alemanes, marroquíes y portugueses que intentan destruirlo en lo que tiene de más sagrado: su independencia! De ahí que quisiéramos los defensores en las trincheras tengan en nuestra estimación la consideración de héroe y sean acreedores a los más altos homenajes. Ninguno tan adecuado y perfecto como el de secundarles en el sacrificio e igualarles en el desinterés. Hubo un momento en que las palabras de Azaña apuntaron a ese hito, de cuya eficacia depende más de una victoria. Si estamos a ganarla, todos habrán de no flar al esfuerzo ajeno lo que le es dado acometer y cumplir el nuestro.

Sería deplorable cosa que al cabo de este año tremendo no hubiésemos alcanzado a comprender que lo primero que necesitamos es abolir la comodidad y derrotar el egoísmo. La Patria, a estas alturas, sólo puede ser salvada a lo militar: con disciplina y abnegación. Quien no se sienta preparado para esos servicios, hágase a un lado y no entorpezca con palabras ni malos ejemplos la obra fervorosa de quienes se inmolan en las trincheras y se esfuerzan hasta la extenuación en los talleres. Detengámonos en este punto y entre el lector en el discurso del presidente de la República; es pieza jugosa que vale la pena de leer despacio. La misión entrañable de España está, como puede comprobarse, en cada una de sus palabras, vivas y ardientes.

quiera en el Mediterráneo, contra lo que impone la naturaleza y lo que reclama nuestro interés; ni siquiera en el Mediterráneo España venía haciendo el papel que por ambos motivos le correspondía. ¿Cuál es, pues, el motivo de esta invasión triple? Ya en el año pasado decíamos que no es por derrocar la República. No les importa mucho el régimen político interior de España, y, aunque les importase, tampoco eso justificaría la invasión. No vienen a buscar las minas; vienen a buscar las primeras materias; vienen a buscar los puertos, el Estrecho, las bases navales del Atlántico y del Mediterráneo. Y todo eso, ¿por qué? Para dar jaque a las potencias occidentales interesadas en mantener este equilibrio, en cuya órbita política internacional, precisamente, España ha venido rodando durante muchos decenios. Para dar jaque lo mismo a la potencia inglesa que a la francesa. Para eso es la invasión de España. Y, una vez más, en nuestro suelo se ventilan, se disputan intereses contrapuestos, más o menos justificables, en los cuales España no tiene nada que ver ni ha provocado la cuestión.

Delante de la invasión comprobada, demostrada, nunca provocada, ¿qué ha hecho la República? Nosotros nos hemos encontrado en el año 36 con un mundo organizado de manera distinta de como lo estaba en otras invasiones anteriores; nosotros nos hemos encontrado en el año 36 con que en Europa y en el mundo entero—a consecuencia de la guerra mundial, del terrible escaramiento de la guerra mundial—se había esbozado un tipo de organización común. Y nos habían enseñado y nosotros habíamos creído que la Sociedad de Naciones era la expresión jurídica de un sistema de derechos y obligaciones, sobre los cuales se fundaban des-

tienen allí algo que hacer, que no consiste en contar las horas que les faltan para padecer ellos la misma suerte que esta padeciendo España. (Muy bien.)

Por eso hemos ido a la Sociedad de Naciones, porque creíamos esto; pero no se negará que nuestra fe es robusta. La Sociedad de Naciones, cuando acudió por primera vez España con este problema, no estaba enterada ni sabía que España estuviese invadida por otros Estados miembros de la Sociedad. No lo sabía. Después de todo, si no lo sabía, ¿qué iba a hacer? A lo mejor, la invasión era una invasión de los rojos; no había nada que hacer como no fuese enterarse. Han pasado meses; el Gobierno español, los Gobiernos españoles, unos tras otros, han vuelto allí a hacer oír su voz, y la Sociedad de Naciones ya se ha enterado, ya sabe que un Estado miembro de ella está invadido por ejércitos de otros Estados; se ha probado irrefutablemente y la Sociedad de Naciones, después de hacer constar en una resolución solemnemente que en España hay tropas extranjeras que hacen la guerra al Gobierno legítimo, acordó traspasar el asunto al Comité de no intervención que funciona en Londres. Nuestra fe es robusta ante estas pruebas.

La Sociedad de Naciones y el Comité de Londres.

¿Y que es esto? ¿Para qué sirve el Comité de Londres? Voy a hacer delante de vosotros, si no os fatigo demasiado, un ligero resumen de su acción.

Siempre he tenido, desde el mismo día en que nació el Comité, algunas reservas personales respecto a sus fines verdaderos; reservas que, como indica la palabra, he guardado para mí solo y que todavía no creo oportuno publicar. Me atengo a lo oficial: el Comité de Londres se ha fundado para salvar la paz, impidiendo que el conflicto español se extienda a toda Europa; y la manera de que el conflicto español no se extienda a toda Europa es el compromiso solemne, riguroso y eficaz, de que todos los países que están presentes en el Comité de no intervención no mandarán a España ni tropas, ni técnicos, ni ningún elemento de guerra, ni favorecerán la guerra en modo alguno. En realidad, el Comité de Londres está fundado en una idea falsa y funciona bajo un equivoco.

He aquí los resultados. Idea falsa, porque su tarea de salvaguardar la paz no puede consistir más que en hacer respetar el derecho. El Comité de Londres no puede sustituir y reemplazar a la Sociedad de Naciones, porque no es emanación suya, no tiene sus poderes, no está ajustado ni tiene por qué a los principios que articula el Pacto. No aplica sus métodos, no tiene la autoridad moral que puede tener y tiene la Sociedad de Naciones. Funciona sobre un equivoco. Porque hay dos modos de intervención en un conflicto como el nuestro. Hay la intervención armada, belicosa, provocativa y rapaz de quien invade o de quien auxilia, y esta intervención siempre la Sociedad de Naciones la habría podido condenar y prohibir. Y hay otro modo de intervención: la intervención jurídica y pacificadora, a través de los instrumentos de la Sociedad de Naciones, de sus instrumentos jurídicos y de sus métodos de acción; la cual intervención pacificadora y jurídica no sólo es lícita y permisible, sino obligatoria y necesaria; y este género de intervención pacificadora, jurídica solamente la Sociedad de Naciones la podría realizar. De suerte que el Comité de no intervención de Londres, sucedáneo de la Sociedad de Naciones para el conflicto español, no la sustituye, no la reemplaza, pero la narcotiza, la suprime. Habiendo sido fundado el Comité de Londres para que no interviniera nadie en el conflicto español, la única no intervención que el Comité ha logrado ha sido la no intervención de la Sociedad de Naciones. (Grandes aplausos.)

Quiénes espersen del Comité de Londres resoluciones de principio, afirmaciones de carácter general, deducidas de principios jurídicos, verrán gravemente, porque el Comité de Londres, por su origen por su composición y por su funcionamiento no está instalado en el terreno del Derecho internacional, en el terreno jurídico sino en el terreno político y gubernamental. El Comité de Londres es un artificio formado por delegados de Gobiernos que se vigilan, unos a otros, de potencias que se temen, donde España no tiene voz, donde el conflicto español no es examinado a la luz del derecho y de la razón y de los Tratados internacionales, sino como una cuestión de hecho y en cuanto sus consecuencias puedan repercutir mejor o peor en los intereses de las cinco grandes potencias europeas que fuerzan la gigantesca partida que todos conocemos. Esta es la realidad. (Aplausos.)

Naturalmente, yo no digo que no sea legítimo tomar precauciones contra una guerra posible. ¡Cómo se va a dudar! Tampoco quisiera dudar de la utilidad de esas precauciones. Pero como el sistema es vicioso desde su origen, por partir de una idea falsa y funcionar sobre un equivoco, las consecuencias son lamentables. Veámoslas. (Aplausos.)

La ficción de la no ingerencia y del control.

Funciona el Comité de Londres. Consecuencias: todas contrarias al derecho de la República Española:

- 1.º El Gobierno español se ve privado, en gran parte, del ejercicio de derechos que legítimamente le corresponden en orden al comercio exterior.
2.º Unos Gobiernos, esclavos de su palabra, cumplen rigurosamente no sólo los compromisos adquiridos en Londres, sino que incluso los compromisos que iban a adquirir, en tanto que otros descaradamente violan las convenciones, los pactos solemnes emitidos en el seno del Comité, a ciencia y paciencia de todos los demás.
3.º Se pacta o se establece un plan de vigilancia, que llaman de control, del cual, benignamente, para que nadie se irrita, se excluyen los materiales de aviación.
4.º Se establece el Plan de control y se dilata su comienzo una semana y otra, un mes y otro, para dar tiempo a que en los puertos españoles en poder de los rebeldes se hagan los alijos de tropas, municiones y armamentos bastantes—o que se juzgue bastantes—para derrotar al Gobierno y a la República.

Exactamente empieza a funcionar el control naval cuando se cree razonablemente que ya hay en España bastantes divisiones, bastantes aviones y bastantes carros de asalto, y todas las demás cosas que podían hacer falta para ganar la guerra los rebeldes.

Funciona el control naval, y a las pocas semanas se descubre: con asombro, que todos aquellos elementos de guerra desembarcados rápidamente, antes de que el Control funcionara, no son bastantes para derrocarlos y que, además, el control, contra lo que se esperaba, no nos asfixia. Inmediatamente después de adquiridos estos convencimientos, fundados en una experiencia terrible, surgen los incidentes del Mediterráneo, que no tienen otro propósito ni otro objetivo que echaba abajo el Plan de control naval.

Se echa abajo el Control naval mediante el escándalo bárbaro del bombardeo de Almería, que ha quedado impune, salvo la condenación que haya fulminado sobre él la conciencia del mundo justiciero y libre que nos contempla. Ya sabe también el mundo que cualquier Escudera puede arrasar una ciudad costera sin que le pase nada. Experiencia vivida que no dejará de tener consecuencias. Se echa abajo el Control naval cuando se percibe claramente que sus efectos no bastan a derrotarlos; ante dos posiciones, al parecer irreducibles, tomadas en el terreno diplomático en que se mueve el Comité de Londres, surge un proyecto de compromiso. Nosotros, con nuestro temperamento meridional, o como en otros tiempos se decía abusivamente, latina, para expresar una mente formada en el culto de la lógica, con un pudor del entendimiento que no le permite admitir que dos y dos son dieciséis; nosotros, así formados intelectualmente, pensamos que las trasacciones, los compromisos posibles, incluso a veces recomendaciones de la prudencia y del buen sentido entre derechos iguales, pero que están en conflicto, o entre intereses legítimos que están en desacuerdo y que hay que poner de acuerdo. Pero compromisos y trasacciones entre el derecho y la fuerza que lo viola, entre el agresor y el agredido, no son posibles; son materialmente imposibles. Y una de dos: o el derecho queda violado o desahuciada la fuerza. No hay transacción. En efecto; no la hay. En el proyecto sometido ahora al Comité de Londres no hay tal compromiso ni tal transacción. Lo que pasa es que el derecho es pisoteado y la fuerza, en cierto modo, satisfecha. Este es el compromiso: porque a la larga de muchas consideraciones y de muchos paliativos, lo que se propone es el compromiso es el reconocimiento de beligerante al Gobierno español—¡muchas gracias!—y a los rebeldes.

El Comité favorece descaradamente a los rebeldes.

Y yo afirmo que desde que empezó la guerra no se ha realizado un acto de intervención en favor de los rebeldes más descarado que esa propuesta, que es de reconocimiento de beligerancia (Grandes aplausos), el cual no es sólo una torsión al Derecho, sino en el orden político y militar el más poderoso auxilio que los rebeldes podían pedir. Y resulta, en virtud del funcionamiento del Comité, que veintitantos o treinta Estados, la mayoría de los cuales—es decir, sus Gobiernos—no habían pensado en otorgar a los rebeldes la beligerancia, ni habían hecho especial estudio ni aprecio de esta cuestión, ahora se sienten dulcemente incitados, suavemente compeliados a hacer el reconocimiento en común, como si siendo muchos el hecho del reconocimiento pareciera más justo o quedara disimulada la terrible agresión que supone contra la razón y el derecho de la República de España. Y este Comité, instituido para que nadie interviniera en España, lo que hace es provocar y co-

PARTES DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

La jornada de ayer, plenamente victoriosa, ha sido la más intensa desde que empezó la guerra

dictar la intervención de treinta Estados en favor de los rebeldes. Y cuando aquí no debía intervenir nadie, el Comité es el que arrastra a la intervención más descarada y decidida que hasta ahora se había producido en la guerra de España. Este es el funcionamiento del Comité de Londres, y por eso tenía yo desde el comienzo tantas reservas acerca de su verdadera finalidad. Porque ved la operación, que está bien clara. Primero se sustrae el conflicto español al conocimiento y jurisdicción de la Sociedad de Naciones, única entidad que en el terreno del Derecho podía intervenir en él; y una vez que se le ha sus- traído a la Sociedad de Naciones el conflicto español y se le ha colocado en el terreno resbaladizo de la diplomacia y de los intereses gubernamentales y políticos, el Comité de Londres, que había sido creado para no intervenir y que no debía intervenir, intervino totalmente. El juego está claro. Yo creo que, sin agravio para nadie y sin poner en duda la buena fe de la casi totalidad de los miembros del Comité de Londres, está permitido decir que en Londres en este asunto se ha abusado del empirismo, lo cual choca mucho con nuestra contextura mental. Y el resultado es que, lesionando los derechos, tampoco se ponen a salvo los intereses.

En los acuerdos que ha tomado en el pasado o que pueda tomar en lo por venir el Comité de no intervención los hay de dos órdenes: unos que se refieren exclusivamente a las potencias signatarias del compromiso, o sean las disposiciones y garantías que mutuamente se dan para estar tranquilos respecto de la formalidad de cada cual en el cumplimiento de sus obligaciones; de sus obligaciones pactadas; y como España no ha intervenido para nada en el Comité ni ha pactado nada, un cierto número de acuerdos de esta especie no afectan ni a las actividades, ni a los derechos, ni a la posición del Gobierno español. Hay otra serie de acuerdos del Comité de Londres que recaen de manera directa o indirecta sobre la posición, el derecho o la actividad del Gobierno. Y uno de éstos es cabalmente el propósito de reconocer la beligerancia de los rebeldes, compensado (cosa extraña) con el proyecto de eximir de la contienda en España a todos los extranjeros. Sobre esto habría que explicarse. Cuando el Comité de Londres estudia o propone que se vayan del territorio español todos los combatientes que no son nacionales españoles, ahí está en su misión; porque si el Comité ha sido creado para impedir que otros pueblos intervengan en España, es natural que su acción se extienda a corregir el resultado de esa intervención, si ya se ha producido; y si el Comité está para que no desembarquen en España más italianos ni más alemanes y para que no crucen la frontera más portugueses, ha de estar también para que la vuelvan a reparar o a reembarcarse los que la cruzaron y desembarcaron. Ahí está en su terreno. Pero es preciso saber qué se quiere decir cuando se habla de la retirada de extranjeros. Se ha adoptado la denominación de voluntarios. Pasemos por la palabra; pero todo el mundo sabe que no se trata de eso. Para nosotros son extranjeros en España, en relación con el problema de que hablo, todos cuantos en el mes de julio del año 36 no eran ciudadanos españoles. La expresión no puede ser más clara, ni más terminante, ni más justa. Quien en julio del 36 no era ciudadano español, queda incluido en este reembarque o repatriación de extranjeros.

¿Quiénes son los extranjeros cuya retirada pide el Comité? Ahora bien: en el proyecto de compromiso que está en estudio en el Comité de Londres—sí yo no lo he leído mal, o sí no lo he entendido peor—no es esto lo que se propone, porque en este proyecto de compromiso se habla de que serán retirados de la guerra española todos los que sean súbditos de una potencia firmante del compromiso de no intervención. Bien está, pero no basta; no basta, por una razón que ya estáis formulando, y es que el sultán de Marruecos no ha firmado el Pacto de no intervención; y los súbditos del sultán de Marruecos, lo mismo los que habitan en la Zona francesa que los que habitan en la Zona española, en España son extranjeros. Y esos son también incluidos y deben ser incluidos en el proyecto de repatriación o de reembarque de extranjeros. Y si no se quiere, será menester que las potencias extranjeras que ejercen Protectorado en África o fuera de África empleen por decir solemnemente y oficialmente que los nativos de las tierras sometidas a su Protectorado son ciudadanos del Estado protector. Una vez que las potencias europeas que tienen Protectorado digan esto de una manera solemne y oficial, con todas sus consecuencias, entonces yo estoy dispuesto a pasar porque los marroquíes de la Zona española tampoco sean extranjeros en España; pero mientras tanto, no. (Muy bien.)

Lo que no se puede admitir es que este proyecto de reembarque o de repatriación de extranjeros se conjure con el reconocimiento de la beligerancia. El Gobierno español haría un sacrificio, disminuyendo su poder combativo, al permitir que se equipare la suerte de los que verdaderamente han venido a luchar por la bandera de la República Española voluntariamente, con los que han venido al otro lado enviados por sus Gobiernos. Los nuestros sí que son voluntarios, porque nadie los ha llamado ni nadie les ha impedido a venir a combatir a nuestro lado, más que sus propios sentimientos políticos. Los del otro lado no son así. El Gobierno español, sin embargo, estaría dispuesto a pasar por este sacrificio siempre que en la repatriación o reembarque, como se quiere llamar, en la retirada de extranjeros, se proceda con rigor, con imparcialidad y con verdad en todas partes. Pero una nueva farsa y una nueva comedia, una nueva ficción como la del Control en torno al reembarque de los extranjeros, nosotros no la podemos admitir ni tolerar.

El lema del Comité de Londres es «conservar la paz». ¡Gran lema es conservar la paz! Nosotros también lo adoptamos. Pero es menester, en primer término, saber apreciar en su justo valor los peligros que amenazan a la paz y cuál es su

Parte radiado a la una y veinte de la madrugada:

«EJERCITO DE TIERRA.—CENTRO.—El enemigo ha realizado, durante las últimas veinticuatro horas, enormes esfuerzos para reconquistar las posiciones que últimamente le arrebatamos, siendo la jornada una de las más duras que registran los combates en esta región.

El sábado, a última hora, los facciosos, que han reunido elementos traídos de diversos frentes, realizaron un violento ataque, cerca de Villanueva del Pardillo, empleando todos sus elementos guerreros. En ciertos instantes, el enemigo llegó hasta nuestras trincheras, donde dejó algunos cadáveres. El ataque fué enérgicamente rechazado, conservando nosotros todas las posiciones.

Al amanecer de hoy, la aviación enemiga realizó intensísimos bombardeos en todo el frente del Ejército de maniobras, y su actividad apenas se interrumpió a lo largo de la jornada, actuando principalmente sobre nuestras posiciones y sobre las líneas de comunicación.

A primera hora, y con el auxilio de tremendo fuego de artillería, inició un ataque al sur de Brunete, ataque que al mediodía estaba extendido a las posiciones situadas al noroeste de Quijorna. En todas partes se rechazó a los facciosos, a quienes costó esta tentativa gran número de bajas. Más tarde, el combate se localizó alrededor de la cota 670, en la que se peleó durante todo el día con enorme dureza.

También se luchó en el frente del quinto Cuerpo de Ejército.

A última hora de la tarde, y cuando nuestros aviones iban a bombardear las posiciones enemigas, se encontraron con una potente masa de aviación facciosa, entablándose en el aire el más grande combate aéreo de cuantos se han desarrollado hasta el presente. Nuestros aviones se hicieron dueños de la situación, derribando bastantes aparatos facciosos, y el

verdadera eficacia y su verdadero valor. No vaya a resultar que entre peligros ciertos se mezclen fantasmas o espartaños que simulan un peligro que no existía para la paz, y que, sin embargo, sirvan para dar paso y exculpación a una política turbia. Y, además, se ha de hacer constar también que la República y todos los Gobiernos de la República quieren la paz, no sólo en España, sino en toda Europa. Es una estupidez afirmar y creer, o una picardía el decirlo sin creerlo, que en la República Española ni el presidente, ni los Gobiernos, ni el Parlamento, ni los partidos, ni nadie tienen el menor propósito ni el menor interés en que el conflicto bélico español se extienda a toda Europa. Esto es una patraña o una estupidez.

Nunca, nadie en nuestro país ni en nuestro campo ha podido tener semejante pensamiento. En primer lugar, por principio y por humanidad; y en segundo lugar, por interés nacional; porque yo vuelvo a repetir que la generalización del conflicto bélico a toda Europa sumergiría a la causa nacional española en un conflicto de mucha más amplitud y vastedad, y entonces la solución de nuestro problema no estaría subordinada a los datos del derecho y de la historia política que acabamos de exponer, sino a los datos generales del conflicto europeo; y no estoy seguro de que nuestro interés no naufragase delante de otros intereses más fuertes que el nuestro.

No. Guerra, no. Paz, sí. Pero estamos persuadidos de que el modo de consolidar la paz no puede ser más que el restablecimiento de los procedimientos jurídicos y dejar un poco al margen los empirismos diplomáticos y los tratos y contratos oscuros entre Gobiernos que no han servido hasta ahora sino para hacernos daño o para agravar la situación.

El crimen político que se comete con España.

Mientras tanto, la guerra en España sigue haciendo estragos. La guerra es un monstruo que parasitariamente se apodera de un cuerpo nacional, y una vez que se instala cuesta mucho trabajo despegarlo; de por sí no se va mientras no haya chupado hasta la última gota de sangre del cuerpo que tiene agarrado. La guerra continúa estragando nuestro país; pero hay algo peor que la guerra, que es el escándalo moral que se está dando con la guerra clandestina que otros pueblos hacen al pueblo español a ciencia y conciencia. todo el mundo crimen que cuesta trabajo encontrar parecido, porque desde el reparto de colonias en el siglo XVIII no se había cometido en Europa un crimen político comparable al crimen que se está cometiendo con España. No se había cometido otro mayor. Nadie quiere hacerse cargo de eso. Nadie, oficialmente, pero yo tengo la persuasión, y más que la persuasión, la prueba, de que el esplendor y la justicia de nuestra causa se abre camí o a través del mundo. No me refiero sólo a Europa y en América poseemos y a las que permanecemos agradecidos. No sólo a eso, sino a toda la opinión libre del mundo, que sin compromisos de ninguna especie y dejándose mover por impulsos del sentimiento personal, por el deber de su conciencia, ha acabado por enterarse de cuál es la verdadera situación de España y dónde está la razón y dónde está

bombardeo ordenado se realizó perfectamente.

En el frente de Guadalajara también fueron atacadas nuestras posiciones, frustrándose el intento del enemigo.

Nuestras líneas, en todos los frentes de Madrid, siguen siendo las mismas, sin otra rectificación que la muy leve que se ha producido por el abandono, bajo un horroroso bombardeo artille-

ro, de una pequeña loma en el frente del 18 Cuerpo de Ejército.

SUR.—Tirroteos y fuego de mortero, sin consecuencias.

EXTREMADURA.—Duelo de artillería en algunas posiciones. Nuestros artilleros obligaron a replegarse a una columna que avanzaba en camiones.

En los demás sectores no ha habido novedad.

PARTE DE AVIACION

Nuestros pilotos libraron ayer el mayor combate aéreo sostenido hasta el presente

Cerca de treinta aparatos enemigos cayeron ante nuestra Aviación gloriosa

Resumen de los servicios prestados por la Aviación el día 18 de Julio:

«CENTRO.—A las 7.45 se hizo un bombardeo sobre tropas enemigas en Majadahonda y bosque al oeste del mismo pueblo.

A las 7.45, treinta y un cazas nuestros sostuvieron combate con cazas monoplanos biplazas y bimotores Junkers. Otros tres cazas leales lucharon contra cuatro monoplanos. Uno de éstos, perseguido por dos «chatos», fué alcanzado y cayó violentamente. Un aparato Junker, ametrallado por varios «moscas», descendió con violencia. Dos monoplanos enemigos, ametrallados por nuestros aparatos, se estrellaron contra el suelo.

A las 8.47 se bombardeó Boadilla del Monte.

A las 10.45 se realizó un bombardeo sobre tropas enemigas al suroeste de Villafranca del Castillo.

A las 13.55, dos escuadrillas de caza, que salieron para proteger a otras dos de bombardeo, libraron combate con tres cazas, que acometieron a los de

bombardeo. Un caza faccioso fué incendiado. Su piloto se lanzó con paracaídas y cayó a cien metros de nuestras líneas, al este de Madrid. Otro caza enemigo se incendió al caer y se vio que el tercero perdía altura bruscamente.

A las 14.28 fué bombardeado el bosque que hay al noroeste de Sevilla la Nueva, produciéndose una gran explosión en el mismo.

A las 14.30 se bombardearon Navalagamella y Villaviciosa de Odón.

A las 14.35 se bombardeó otra vez Sevilla la Nueva y parte noroeste del mismo pueblo. Cuando se dirigían al objetivo, nuestros aparatos se cruzaron con nueve de bombardeo enemigos, que iban escoltados por otros tantos de caza. Uno de nuestros aparatos fué atacado por un caza enemigo, al parecer Heinkel. El nuestro disparó a su vez sobre el avión faccioso, al que se vio caer en un picado muy grande y lanzando mucho humo.

A las 16.30 fueron bombardeadas tropas enemigas en Navalagamella.

A las 16.35 se bombardeó un convoy de camiones a un kilómetro de Navalagamella. Cuando regresaban nuestros aparatos de realizar estos servicios, intentaron atacarlos tres cazas, que no pudieron darles alcance.

A la misma hora se bombardeó Sevilla la Nueva y concentraciones en Villaviciosa de Odón.

A las 19, un grupo de cazas leales combatió con aviones de diversos tipos de caza y bombardeo. Nuestros aparatos, que lucharon muy bien, lograron derribar un caza biplano, siete Fiat, un Heinkel, seis monoplanos y dos bimotores Junker. Esta gran batalla aérea se desarrolló en una región muy extensa. Uno de los cazas enemigos fué derribado cuarenta kilómetros al interior de sus líneas. Nosotros perdimos un caza.

A las 19.30 se bombardeó otra vez Villaviciosa de Odón y Navalagamella. A la misma hora se efectuó otro servicio sobre Sevilla la Nueva. Cuando realizaban este servicio, nuestros aparatos fueron acometidos por nueve cazas de diversos tipos, que daban escolta a dos Junkers. Nuestros aparatos abrieron fuego contra los enemigos y lograron derribar uno.

A las 19.35 se bombardeó nuevamente Sevilla la Nueva y el bosque al noroeste de dicho pueblo. Cuando nuestros aparatos efectuaban el bombardeo, fueron atacados por gran número de cazas. Uno de éstos, alcanzado por los disparos de nuestros aviones, cayó a tierra.

A las 19.40, nueve cazas nuestros, que salieron en servicio de protección, entablaron combate con varios bimotores y quince cazas. Fué derribado un Fiat.

EXTREMADURA.—A las 18.55 fué bombardeada la estación de Llerena.

ARAGON.—A las 8.15 se bombardeó la estación de Teruel, siendo incendiados varios vagones.

La jornada de hoy, plenamente victoriosa, ha sido la más intensa entre cuantas se han registrado desde que comenzó la guerra hace un año.

que se enfiebrece y enardece por ideales patrióticos que están defendiendo en las trincheras. Cuando este ideal ha vencido, dejan sus fusiles, cogen su herramienta o su libro, se vuelven al taller o al cuarto de trabajo a ser los ciudadanos pacíficos que siempre fueron. Esta es la gran virtud de los Ejércitos populares.

No se trata, pues, de eso. Se trata de que los combatientes, que se cuentan por cientos de miles y cuyo ejemplo se extiende a la retaguardia, crean una talla moral, una figura moral, a la cual habrá que adaptarse y a la cual habrá que llegar después en la vida pública española. Naturalmente, yo no incurro en el candor, que era muy frecuente, por cierto, durante la guerra europea, de creer que los días de la paz nos van a traer a una especie de Arcadia o de paraíso, ni que se va a modificar la condición humana; que ya no va a haber necios, majaderos, alborotadores ni malhechores; habrá poco más o menos los mismos que antes, salvo los que se hayan muerto; pero el tipo cívico, la talla moral del ciudadano sale agigantada y depurada de esta experiencia por obra de los que se batían, y ése será el arquetipo al que habrá de ajustarse la figura de los ciudadanos para el porvenir en España. Porque yo he oído con mucha frecuencia hablar de la reconstrucción de España, y es natural. Habrá que rehacer las ciudades, y las fábricas, y los caminos, y reponer las máquinas; pero todo eso es política, todo eso es obra gubernamental y de los Ministros y de los Sindicatos. No. De eso yo no tengo que hablar. Hay otro aspecto de la reconstrucción de España en el que yo tengo que ver: la reconstrucción de España sobre el plano espiritual y moral del país, más importante que el otro, porque sin él el otro tampoco se lograría.

Y este espíritu de abnegación, de seriedad, de generosidad, que sólo se adquiere cuando uno generosamente empieza por abandonar su vida propia, no cuando se hace el tragaldabas impunemente a resguardo de todos los peligros, sino cuando sabe arrastrarlos todos, y habiéndolos arrojado se sabe ser generoso con los demás; este tipo de perfección moral y de elevación moral es el que importa señalar en la reconstrucción espiritual de nuestro país, que en ese respecto hoy está más en ruinas que sus ciudades. Todo lo que está pasando en España, si se miran ciertas tales de tipo psicológico y ciertos desarrollos en el plano moral de la opinión pública española, se debe en gran parte al odio y al miedo. El miedo a una revolución que no iba a existir, que no iba a pasar, los lanzó a un levantamiento que ha provocado precisamente la conmoción que ellos querían impedir. El odio, el terrible odio político, mucho más fuerte que el odio teológico, o hermano gemelo suyo, ha desencadenado sobre España esta política de exterminio que se propone acabar con el adversario, para suprimir quebraderos de cabeza en los que pretenden gobernar.

Ninguna política puede fundarse en el exterminio del adversario.

Y bien; debe afirmarse—yo lo he afirmado siempre—que ninguna política se puede fundar en la decisión de exterminar al adversario; no sólo—y ya es mucho—porque moralmente es una abominación, sino porque, además, es materialmente irrealizable; y la sangre injustamente vertida por el odio, con propósito de exterminio, renace y retoña y fructifica en frutos de maldición; maldición, no

Exalto de esta manera la idea nacional, porque sólo su sustancia sensible e histórica y su latido emocional humano es lo que da contenido a todo esto que está pasando en nuestro país; que no nos batimos por abstracciones ni, como se dice por ahí fuera, estamos sosteniendo una guerra entre dos ideologías.

¿Qué es esto de una guerra entre dos ideologías? Yo no sé cuál es la del adversario; pero nosotros nos batimos porque queremos seguir siendo españoles libres y respetados en todas partes. ¿Esto es una ideología peligrosa? No tenemos a la vista los datos más elementales de la condición humana tradiciada al español? Pues por esto es por lo que nosotros nos batimos.

Yo termino esperando que resuene en todas partes, aquí y fuera de aquí, en el fondo de las trincheras y en los talleres, en el campo, en medio de la calle, el triple grito, la exclamación victoriosa que traducen los tres colores de nuestra bandera nacional: ¡Viva la Libertad! ¡Viva la República! ¡Viva España! (Ovación estruendosa y prolongada.)

Al terminar el señor Azaña, todo el Gobierno, las altas personalidades que concurren al acto y el presidente del Gobierno vasco, señor Aguirre, que había asistido también, desfilaron ante él, felicitándole entusiasmados por el histórico discurso que acababa de pronunciar. El señor Azaña se retiró del parnaso de la Universidad, estuvo descansando unos momentos en el despacho del rector, y seguidamente, a las dos menos diez, se retiró a su residencia. El discurso duró setenta y un minutos.

«La clase obrera francesa y el proletariado inglés cumplirán con su deber»

PARIS, 18.—En el Palacio de la Mutualidad ha tenido lugar una nueva manifestación de simpatía hacia la España republicana.

Jouhaux pronunció un importante discurso.

«No queremos la guerra—dijo—, pero hoy que defender la paz, y defenderla es impedir que el Mediterráneo se convierta en un mar fascista. Espero que los acontecimientos serán favorables a España. En todo caso, la clase obrera francesa y el proletariado inglés sabrán cumplir con su deber.»—(Fabra.)

SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

Al cumplir un año de lucha heroica por la independencia de España

El 18 de julio de 1936, unos generales traidores a su patria se levantaron en armas contra el Gobierno legítimo de la República...

Durante los doce meses transcurridos desde el levantamiento, ¡cuánto heroísmo y abnegación ha puesto el pueblo español en el combate para cortar el paso al enemigo...

Los grupos de hombres mal armados que acudían llenos de ardor a la conquista del cuartel de la Montaña y de Carabanchel...

Combatientes como los de Madrid y Euzkadi, al igual que los de otros frentes, han escrito páginas gloriosas luchando contra las fuerzas que pugnan por encadenar y sumir en la esclavitud a todos los pueblos...

Durante el período de guerra transcurrido, hemos vencido innumerables dificultades. El enemigo, ayudado cuantiosamente por el fascismo alemán e italiano...

En este primer aniversario de la guerra, al saludar a los heroicos combatientes...

CASA PONTES. Artículos de Dibujo y pintura. Objetos de escritorio. CARMEN, 6. Teléf. 10843. MADRID

COMPRO muebles, comedor, alcoba, etc. TORREJOS, 17

CASA FERNÁNDEZ. Almacén especial de hules. Variedad en linóleo para pisos. CABALLERO DE GRACIA, 2 y 4 (esquina a Montero). Teléfono 16848

Café PRINCIPE. GOYA, 42. Refrescos y bebidas

DENTISTA. Dentaduras con suelta gratis. Teléfono 11264. Magdalena, 26. ALVAREZ

Casa SESEÑA. Géneros ingleses y del país. Especialidad en negros y azules. CRUZ, 20, y ESPOZ Y MINA, 17. Teléfono 11987.

Dinero presto. por máquinas escribir, sin retirárselas. Empeñadas, compro. Escribid, posiblemente, indicando teléfono: CREDITOS. PRENSA. CARMEN, 16.

Camisería DELMONTE. Gran surtido en camisas (dakki) para uniforme. CRUZ, 9. NUÑEZ DE ARCE, 1. Teléfono 27986.

LA VASCONGADA. Gran surtido en ferretería y batería de cocina. ESPARTEROS, 10. Teléf. 13346.

HOY, COMO AYER...

Lecciones de la otra guerra

En la Gran Guerra de 1914 a 1918 fui actor durante un año, como piloto voluntario en la escuadrilla «C. 56», participante en la defensa de Verdun...

No lo digo por vanagloria, aunque me glorio muchísimo, sin duda, de poder ostentar blasones tan honrosos. Lo digo porque éstos son títulos que me confieren, para opinar sobre algunos aspectos de nuestra guerra...

¡Cuán distintas resultan las circunstancias de esta guerra, una vez pasadas por el tamiz de un recuerdo comparativo! Gracias a este tamiz —no por penetración de zahorí, que estoy lejos de atribuirme—, vi claras desde un principio cosas que me extrañaba y me dolía no viesen claras los demás...

Voy a recordar algunos aspectos de aquel proceso y dejar que surjan en el ánimo del lector avisados las sugerencias de relación y semejanza que no debo ni levemente insinuar.

Cuando llegué a Francia y me incorporé a su aviación, en septiembre de 1916, imperaba en París el más desenfundado «politicismo». Después de la batalla del Marne, el generalísimo Joffre se había encerrado en la única táctica que él concebía...

PERO... OTRO BUQUE INGLÉS HA SIDO CAPTURADO POR LOS PIRATAS Y CONDUCTO A EL FERROL. LONDRES, 19.—El Almirantazgo anuncia oficialmente que el vapor inglés «Candleston Castle» ha sido capturado por un barco pirata español ayer...

ORDENES EN LA «GACETA». VALENCIA, 18.—La «Gaceta» publica los siguientes decretos: De la Presidencia, admitiendo la renuncia del cargo de gobernador civil de Alicante a don Nemesio Pozuelo...

El teniente coronel Ortega ha dimitido el cargo de director general de Seguridad. VALENCIA, 18.—La «Gaceta» publica los siguientes decretos: De la Presidencia, admitiendo la renuncia del cargo de gobernador civil de Alicante...

ALMACEN DE PAPEL DE FUMAR Y OBJETOS DE ESCRITORIO. JULIO VELASCO. PONTEJOS, 3. Teléfono 13684 MADRID

CARAMELOS LA CHOCOLATERA.—HUERTAS, 20. ¿Quiere usted verse libre de chunches, cucarachas, moscas y mosquitos? Emplee el insecticida.

EL ANCOR. El mejor desinfectante. CASA RAFAEL, Gravina, B.—MADRID

CULTURA POPULAR UNIVERSITARIA

Plan de acción de la Universidad Popular de Madrid

La Universidad Popular de Madrid comienza de nuevo a funcionar con el apoyo y la simpatía del Ministerio de Instrucción Pública. La F. U. E. creó y sostuvo con entusiasmo y bríos extraordinarios las Universidades Populares...

Hay que difundir la instrucción y la cultura por todo el ámbito nacional. Es necesario que no quede una inteligencia sin cultivar ni una aptitud intelectual malograda por falta de medios para su desarrollo. Es imprescindible acabar radicalmente con el analfabetismo...

En la presente organización de la Universidad Popular se busca el máximo rendimiento y eficacia. Se ha creado un Comité rector, integrado por representantes de las organizaciones sindicales y juveniles, presidido por la Delegación del Ministerio de Instrucción Pública...

En las cuatro barriadas más importantes de Madrid se abrirán sendas Escuelas de esta Universidad, en las que se darán clases para los analfabetos y enseñanzas de cultura general. Estas cuatro Escuelas no quiere decir que sean únicamente cuatro edificios...

Con el mismo carácter de Universidad Popular se abre una Escuela de Grado Superior o Escuela Central, en la que se darán enseñanzas de carácter más especial, pero siempre dentro de la línea de iniciación de cultura: tales como Matemáticas, Idiomas, Geografía, Historia Universal y de España, Economía, etc.

El Ministerio de Instrucción Pública facilita a la Universidad Popular los locales y medios, movilizándolos, además, al personal docente necesario entre maestros, profesores y catedráticos con arreglo a las necesidades de guerra y a las atenciones docentes que el Ministerio tiene en marcha...

terias en la Escuela Central o Superior. Tampoco tiene los obstáculos de las limitaciones de tiempo encerrando programas preconcebidos. Con la acomodación a los núcleos o grupos de alumnos inspirándose en el estado intelectual de éstos, sus condiciones, aptitudes, etc., irá desmenuándose cada Escuela, cada Centro y cada profesor sus enseñanzas...

PLAN DE ESTUDIOS. Las enseñanzas, todas graduadas, que se distribuirán entre las Escuelas de barriada abarcarán las siguientes materias:

- 1. Cursos para analfabetos, en dos grados, comprendiendo las materias siguientes: Lenguaje (leer y escribir), Matemáticas (cuentas principales). 2. Cursos de cultura general, en dos secciones: a) Sección de conocimientos fundamentales, dividida en dos grados, comprendiendo las siguientes materias, cursadas con distinta extensión en cada grado: Lenguaje, Matemáticas y Ciencias físico-naturales, Historia y Ciencias sociales. b) Sección de conocimientos especiales (instrumentales), dividida en dos grados, comprendiendo las siguientes materias: Francés, Taquimecanografía y Contabilidad.

Inscripción y demás detalles, en la Secretaría general, Universidad Central, San Bernardo, 51, de cuatro a siete de la tarde.

VENDO piano, ganga. LAGASCA, 66.

El de Ferrovianos.—Este grupo se reunirá hoy lunes, a las cinco y media de la tarde, en el domicilio de la Asociación, para continuar su asamblea del sábado.

El de Trabajadores del Comercio.—Todos los secretarios de Fracción y todos los militantes donde éstas no estuvieran constituidas se pasarán a la mayor brevedad por la secretaría del Grupo para recibir instrucciones.

El de la Barriada del Puente de Segovia. Se ruega a los afiliados a este Círculo que se encuentren sin ocupación se pasen por la Secretaría del mismo, San Justo, 2, para dar detalles de sus oficios.

El de Congreso-Centro.—Se saca a concurso entre los afiliados a la Agrupación Socialista Madrileña, con antigüedad en la misma de tres años cuando menos, la plaza de consejero del Círculo Socialista de Congreso-Centro. Las bases del mismo, en la Secretaría del Círculo, Roberto Castrovido, 1.

El de la Barriada del Puente de Segovia. Se ruega a los afiliados a este Círculo que se encuentren sin ocupación se pasen por la Secretaría del mismo, San Justo, 2, para dar detalles de sus oficios.

El de la Barriada del Puente de Segovia. Se ruega a los afiliados a este Círculo que se encuentren sin ocupación se pasen por la Secretaría del mismo, San Justo, 2, para dar detalles de sus oficios.

El de la Barriada del Puente de Segovia. Se ruega a los afiliados a este Círculo que se encuentren sin ocupación se pasen por la Secretaría del mismo, San Justo, 2, para dar detalles de sus oficios.

El de la Barriada del Puente de Segovia. Se ruega a los afiliados a este Círculo que se encuentren sin ocupación se pasen por la Secretaría del mismo, San Justo, 2, para dar detalles de sus oficios.

El de la Barriada del Puente de Segovia. Se ruega a los afiliados a este Círculo que se encuentren sin ocupación se pasen por la Secretaría del mismo, San Justo, 2, para dar detalles de sus oficios.

El de la Barriada del Puente de Segovia. Se ruega a los afiliados a este Círculo que se encuentren sin ocupación se pasen por la Secretaría del mismo, San Justo, 2, para dar detalles de sus oficios.

El de la Barriada del Puente de Segovia. Se ruega a los afiliados a este Círculo que se encuentren sin ocupación se pasen por la Secretaría del mismo, San Justo, 2, para dar detalles de sus oficios.

Almacenes Rodríguez. Presenta los mejores surtidos de temporada en Sederías y Estampados, Driles y Kakis, Cretonas lavables, Cortinas y Tapetes lavables, Camisería y Blusas punto, Artículos de Menaje, Loza y Cristal, Hamacas y Camas plegables. A LOS PRECIOS MAS VENTAJOSOS. ALMACENES RODRIGUEZ.-Gran Vía, 4

CUARTEL DE LA MONTAÑA



Momento en que el pueblo entró a posesionarse del cuartel, después de rendirse los traidores que lo ocupaban horas antes. (Foto Torres.)

MALLORCA, PRISIÓN FASCISTA

Huyen de la isla todos los que pueden, arrojando riesgos de muerte

El pasado viernes recorrió los diarios la noticia de que cuatro mallorquines habían conseguido evadirse de Mallorca, embarcándose en una lancha y haciendo la travesía desde Andratx hasta Barcelona.

Cabalmente hace pocas semanas que uno de nuestros redactores habló con otro mallorquín, también escapado recientemente de Mallorca, con varios compañeros, en un barquichuelo de pesca costera, por el mismo puerto de Andratx.

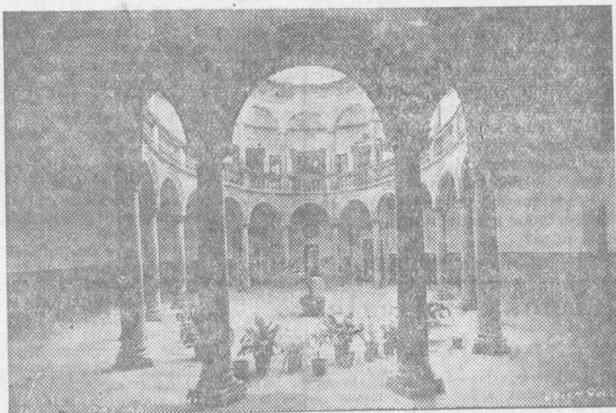
Andratx y Sóller son los lugares de embarque para quienes se escapan en dirección a las costas peninsulares. Alendia es el punto por donde huyen los que solamente se animan a intentar llegar a Menorca. Los más audaces, los que se atreven a irse a Argel, donde es numerosa la colonia de mallorquines allí arraigados, se embarcan en Porto Cristo o Porto Colom.

El mallorquín que nos da estos datos —pidiéndonos que ocultemos su nombre por tener en Mallorca parientes muy próximos que serían víctimas de feroces represalias— pudo embarcar en Andratx hace cerca de un mes, en un falucho de pescadores.

Son muchos, nos dice, los que huyen en esta forma diariamente, a menudo con la complicidad de los que por pura fórmula vigilan oficialmente las costas isleñas. ¿Quién sería capaz de controlar con efectivo rigor el movimiento de embarques y desembarques en una isla donde los pescadores se cuentan por docenas de miles, la mitad de ellos expertísimos en todas las triquiñuelas del contrabandista profesional?

Esta huida constante no logran evitarla los bárbaros castigos impuestos a los que son sorprendidos en su intento de fuga. En Mallorca, la que Rusiñol llamó «isla de la calma», se ha instaurado un régimen de terror sanginario, cuyos principales y más crueles sostenedores no son los amos italianos de la isla, sino sus abyectos cómplices isleños: Alfredo Llompard, carlista, ex alcalde de Palma cuando la dictadura; José Casanovas, ex presidente de la Cámara de Comercio, gilroblista fanático; José Sampol, cacique maurista y ex vocal del Tribunal de Garantías; Bartolomé Fons, ex diputado de Cambó; todos ellos individuos descalificados antes del 18 de julio por la inmoralidad notoria de su vida pública y privada; todos ellos, además, instigadores de los miles de asesinatos cometidos en Palma, especialmente de socialistas tan intachables como los camaradas Emilio Darder y Alejandro Jaume.

Cuando pueda escribirse libremente la historia de este año vergonzoso—y tan terriblemente glorioso para nosotros—, los capítulos correspondientes a Mallorca serán de los que arrojen mayor ignominia sobre los vendedores de la patria que han rebasado los más bajos peldaños en la escala de la humana degradación. Y en el peldaño último de todos veremos, con otros mitrados, al monstruo de brutalidad que ocupa el obispado de Mallorca, don José Miralles Sbert, principal proveedor de los verdugos del conde de Rossi.



Ratio del castillo de Bellver, prisión de socialistas y republicanos de Palma, en cuyo glacis fué fusilado nuestro camarada Alejandro Jaume, diputado en las Constituyentes. (Foto Rullán.)

INVALIDOS DEL FRENTE

ESCUELAS DE REEDUCACIÓN PROFESIONAL

«El pueblo español, las masas juveniles de nuestro país, está escribiendo, ahora más que nunca, páginas hermosas para la historia de la patria. Hace ya un año que la lucha contra el fascismo es un timbre de orgullo para nuestro movimiento antifascista y liberador.

Destaca el heroísmo y la abnegación de miles y miles de jóvenes españoles, defensores constantes de la independencia nacional. En los momentos actuales, el Ejército popular, consciente de su misión histórica, inflige duros castigos al enemigo. Le hace retroceder, le destruye en el Centro, en el Sur, en el Este... Y el Ejército invasor se bate en retirada, acobardado ante el empuje de nuestros audaces soldados.

Pero la guerra exige el tributo de la muerte. Y cuando no, el de la invalidez. Son ya muchos los jóvenes que perdieron en ella algunos de sus miembros. Hoy sienten nostalgia. Están orgullosos de su noble impedimento. Pero, ya que no pueden combatir, quisieran dedicarse a un trabajo útil y creador que fuera una nueva modalidad de lucha antifascista.

Y bien: este legítimo deseo no puede quedar insatisfecho. Es necesario que el Gobierno organice Escuelas de reeducación profesional, donde aquellos soldados que hayan quedado inválidos en los frentes puedan prepararse para volver a ocupar un puesto en la producción.

Esta es una de las reivindicaciones fundamentales de la juventud. Constituye un derecho legítimo que nadie puede desconocer.

Nosotros, que conocemos la capacidad de sacrificio y la voluntad de vencer que anima a toda la juventud antifascista, esperamos que el Gobierno se disponga a realizar esta tarea urgente y necesaria. Realizándola se conseguirán dos cosas: aumentar la capacidad productora, por la incorporación de los reeducados profesionalmente, y mantener viva la ilusión y tenso el espíritu de quienes, teniendo que abandonar forzosamente el frente, no se resignan a la pasividad y exigen se les proporcionen los elementos necesarios para realizar un trabajo útil, de cara a la necesidad imperiosa de ganar pronto la guerra.»

Trabajadores: Propagad y leed EL SOCIALISTA

LA POLITICA DEL MIEDO

DE BURLEIGH Y DRAKE A MISTER ANTONY EDEN

Por MATILDE DE LA TORRE

Mister Eden, el talento medio de una Inglaterra media, dijo hace poco en el Parlamento que «hiciesen lo que hiciesen las naciones, Inglaterra no iría a la guerra».

Como mister Eden es un talento medio, se figuró que estas palabras tibias tranquilizarían completamente a un país que él supone tibio y aun paniguado.

Mister Eden se equivoca. Difícilmente se habrán pronunciado jamás en la Cámara inglesa palabras más comprometedoras para la seguridad nacional. Si cuando la España de Felipe II quería atropellar a Holanda hubiera la reina Isabel mantenido esa política del miedo, procurando apartarse del camino del coloso, Inglaterra hubiera sido devorada. No lo fué porque aquella gran reina (que, desde luego, tuvo la gran suerte de no tropezar en su vida con ningún mister Eden y sí con un Burleigh y un Drake) sabía mirar dentro y fuera de su casa. Y con mirada sagaz atisbaba los verdaderos peligros nacionales en los conflictos exteriores. Por ello decidió, como medida única de salvación para la Inglaterra de entonces (diminuta en extensión y poderío, comparada con la España planetaria), el aprovechar la soberbia de su poderoso enemigo y darle la batalla en tierra extranjera. Y se ingirió en la guerra de Holanda con tenacidad suficiente para que allí se desangrase la vitalidad española. Isabel temía entonces a España mucho más de lo que hoy puede temer Inglaterra a Alemania. Pero su miedo era inteligente, administrado con serenidad, firmeza y sentido político. Por eso vivió los días de la Inevitable.

Si mister Eden observa la historia de Inglaterra, concederá que la grandeza de su país se debe íntegramente a la política de la ingerencia. Una ingerencia que revestía, además, los caracteres de imparcialidad de un arbitraje. Inglaterra, en su papel de juez y parte, ha intervenido en casi todas las guerras continentales, americanas, africanas y asiáticas. Apenas ha habido pleito de sucesión, conquista o desmembración, que no haya sido dilucidado por los cañones ingleses. Huellas de esa ingerencia absoluta las conservan todos los pueblos del Globo, y no hay ni hubo dinastía que no reine con el beneplácito de Inglaterra, porque, de otro modo, no hubiera reinado. Ni colonia ni conglomerado geográfico que no esté consentido por ella.

Con la característica, políticamente odiosa, de que la intercesión inglesa ha sido, hasta fines del XIX, «otorgada de favor» y tasada a tan alto precio, que tácitamente se le asignaba de antemano la parte del león. Los pueblos que a su alrededor combatían se conformaban, como ratoncillos que eran, con las migajas del festín de la victoria. Y, una vez impartido el Derecho internacional, político y aun privado, Inglaterra guardaba su parte, se encogía de hombros, cargaba su pipa y se volvía muy seria a su «espléndido aislamiento».

Pero el que Inglaterra haya visto menoscabarse su anterior omnipotencia no quiere decir que pueda inhibirse de su actuación guerrera. Hoy precisamente atraviesa el gran país por una de las crisis de prestigio que la han conmovido en su historia. Hoy Inglaterra no es dueña de su propia paz, porque en el crecimiento de sus enemigos va su propia existencia. Por eso vale poco la desgraciada frase de mister Eden, de que «hagan las naciones lo que quieran, Inglaterra no irá a la guerra».

A la guerra no quiere ir nadie. Pero le llevan. Y si a los individuos los arrastran las leyes, a los pueblos los arrastra el instinto de la conservación. Antes de hoy, Inglaterra ha luchado muchas veces por su propia existencia. Pese a lo formidable de su acción, iba expuesta a un desvarío de la suerte. Y cuantos leen Historia saben que en cualquiera de las guerras inglesas la derrota hubiera sido el aniquilamiento. Inglaterra lo sabía también y por eso luchaba a muerte y a muerte vencía.

Hoy, como otras veces, Inglaterra luchará por su propia vida. Sin que le sirvan de nada las frases pacifistas. Hoy, el «espléndido aislamiento» está contrabateado por «la espléndida insolencia». Justificada esta insolencia por la «democratización» de los armamentos, por la invención diabólica de aviones y submarinos, de gases asfixiantes y el terror colectivo de las retaguardias...

Porque mister Eden, hombre de fino espíritu, sin duda, debe comprender que las lecciones de la Historia no se olvidan. Que Inglaterra no ha tenido más medio de conservar su poderío que acrecentar cada día su «terribilidad» ante los pueblos antagonistas, inferiores en fuerza, y por ello envidiosos de su tirano. Porque las posiciones históricas basadas en la efectividad de la superioridad inglesa, en riquezas especialmente, no se hacen perdonar del mundo con frases de humildad franciscana. Porque los países, rencorosos de siglos de rencor hacia la «señora del mundo», tienen ojos para ver el mapa, y con el dedo tembloroso de ira van señalando los dominios de Inglaterra y le cuentan los tesoros del caucho y el carbón, del arroz y del acero, del trigo, del algodón...

Bien sabe, finalmente, mister Eden que a Alemania no se la aplaca con humildades mentirosas. Las «teorías pacifistas» en los pueblos rampantes presuponen un estado de debilidad fisiológica. Los pueblos depredados atisban esa debilidad y se preparan a lanzarse sobre el león enfermo.

Por eso, ante las promesas franciscanas de Inglaterra, Alemania sonríe con sarcasmo infinito. Ella, con sazon amargura, mira el hambre de su casa y la abundancia de su vecendora del 18... Ella sabe que toda la masedumbre inglesa es solamente miedo. Miedo insuperable, casi infantil, a la fuerza germánica fraguada en años de privaciones.

Y sonríe Alemania porque ella no tiene nada que perder y sí mucho que ganar en un albur guerrero, que sería una salida para su situación desesperada en lo interior. Y echa la garra sobre España, el pueblo democrata, miembro de la Sociedad de Naciones, en la seguridad de que planteará a la orgullosa Albión el dilema mortal: «O abandonas a España a mi influencia absoluta, bajo un régimen mío, o la defiendes. Si la abandonas, habré adelantado contra ti mis baterías pronto victoriosas; si la defiendes, pondré a prueba prematuramente para ti el prestigio de tu fuerza militar, con muchas probabilidades de destrozarte.»

Claro es que tras de este dilema hay un pacto tácito en potencia: «Colonias para mí a cambio de España.»

La ex orgullosa Albión se encierra esta vez en un sistema negativo de timidez histórica: «No iré jamás a la guerra, hagan las naciones lo que hagan.»

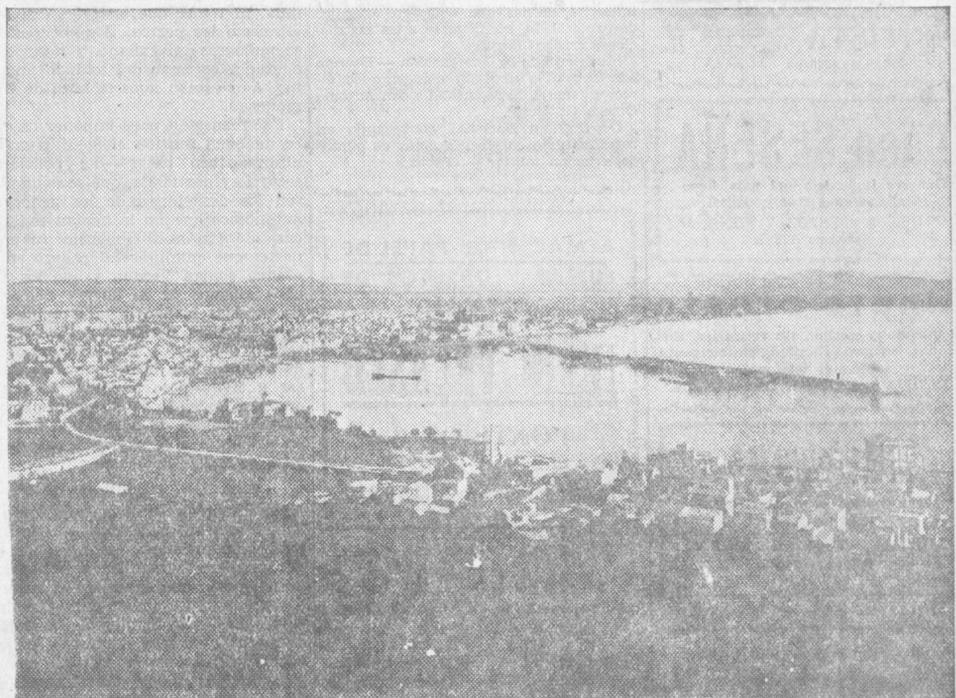
¡Oh manes de la gran Isabel, gran reina de aquel entonces tan pequeño reino! ¿Qué hubierais dicho del Pacto de no ingerencia!

Esta declaración previa de la caída bajo la voluntad del agresor, elimina desde luego toda dignidad política, pero no preserva por ello de los males de la guerra. No todos los pueblos hacen declaración de mansedumbre, y una vez en pugna, el interés de los combatientes es el suscitar en derredor de su pleito las energías de todos los neutrales.

Por ello, la paz a ultranza, cuanto más rebajada de condiciones se presente, tal como la preconiza mister Eden, es el peligro sumo. Es táctica elemental el tratar de amedrentar al adversario para restarle fuerza moral. Y cuando una nación, mezclada de uno o de otro modo en un pleito internacional, enfrentada tácitamente con «la posición diplomática» (vamos a dejarlo de ese tamaño nada más) de otra nación, declara que, «haga lo que haga esa nación, ella no irá jamás a la guerra», ha perdido todo derecho a operar en ningún sentido: ni diplomático, porque la false-

dad de sus proposiciones estaría garantizada por la confesión de su inferioridad; ni jurisprudente, porque le falta la fuerza de efectividad de sus sanciones; ni moral, ni, menos que nada, guerrero, ya que previamente se confiesa en retirada de toda acción coercitiva.

ISLA DE LA CALMA



Puerto de Palma, base actual de aviones y buques italianos dedicados a bombardear las costas de España. (Foto Rullán.)

¡MILICIANOS! ¡TRABAJADORES!



Sin abandonar las trincheras ni vuestro trabajo, podéis ascender en vuestros empleos y haceros aptos para conseguir mejores puestos

Nuestro sistema de enseñanza escrita o por correspondencia llega siempre hasta donde se encuentra el alumno, sin que éste tenga que perder tiempo en asistir a clase ni preocuparse de las horas. Cada estudiante tiene un profesor. Millares de alumnos nuestros atestiguan el resultado del sistema. Diríjlos al

Centro Internacional de Enseñanza, S. A. GOYA, 44, 3.ª DERECHA.—APARTADO 656,

que, además de las especialidades de Idiomas, Comercio, Ingeniería Eléctrica, Mecánica, Vapor y Motores, Telegrafía, Hidráulica, Construcción, etc., ha organizado unos

Cursos rápidos de campaña

de Cultura general

sumamente útiles para toda clase de preparaciones.

No vaciléis y enviad lleno el siguiente cupón para la petición de informes.

Formulario for requesting information, including fields for Name, Occupation, Age, Address, and Speciality.

UN AÑO TERRIBLE

DE LOS DIAS DE LA SIERRA A LOS DIAS DE BILBAO

Por FERMIN MENDIETA

Ha transcurrido un año. ¿Sólo un año? ¿Tanto como un año? Cuando la vida, por la presencia reiterada del dolor y de la muerte, acelera su ritmo hasta descoyuntarlo, la medida del tiempo sufre alteraciones tremendas. Sabido es que hay minutos largos y minutos cortos, no importa su matemática igualdad. Este año español, ¿ha sido corto? ¿Ha sido largo? Duda uno ante esa consulta. Al lado de días que tuvieron ¿cuántas horas?, ha habido meses sin apenas días. Tomado en su conjunto, el año más parece corto. ¡Son tantos los acontecimientos, faustos e infaustos, que hemos metido en él los españoles! Tantos que cuesta trabajo recordarlos. Quede a la cuenta del lector recordarlos. A buen seguro que no caerá de tumbas para las que cortar flores. Ellas ayudan, mejor que cualquier apunte, a restablecer el perfil de este año terrible que se cancela hoy. La tuya, camarada Maestro, me trae de nuevo el nervosismo del minuto en que es conocida la iniciación de la sublevación. Secretaria del Partido en la calle de Carranza. Ordenes precisas. Tú, camarada Maestro, pediste tímidamente: «¿No me daís un cachito de salvoconducto?» Te mandaban a Valladolid. A poner en pie de guerra a todos los trabajadores y de modo especial a los ferroviarios. Estos necesitaban estar dispuestos a todo: libre la vía para los trenes nuestros, cerrada para los trenes rebeldes. Recuerdo tu voz: «¿No me daís un cachito de salvoconducto?» «Siendo diputado socialista—fué la respuesta—no lo necesitáis.» Partiste levándote unos abrazos y un amigo: Izquierdo. Un piquete faccioso os esperaba. Tarde en descubrirte. Camaradas abnegados te dieron albergue. Te escondieron. Pero, al fin, fuiste del piquete. Izquierdo te había precedido. Te siguieron otros. ¿Cuántos? difícil es saberlo. Sé de uno. Un maquinista del Norte que al arribar a Valladolid se encontró con el espectáculo de la sublevación, que se manifestaba con los brazos en saludo fascista. El no pudo reprimirse y levantó el brazo, cerrando el puño. Fué arriado de la máquina y fusilado junto a ella. Su rostro renegrido y sudoroso se barnizó de sangre junto a la vía, en tanto que en el andén su sacrificio era acogido con una apoteosis de vivas y mueras. ¡Cara comenzábamos a pagar la incredulidad de quienes se complacieron en desdenar como «cuentos de miedo» los avisos de la prudencia bien informada! Estos sacrificios primeros coinciden con las angustias de la toma del cuartel de la Montaña. ¿Quién se acuerda ya de aquel cañón valetudinario, asmático, -falso de municiones, que decidió de una situación que se hacía a cada instante más apurada? ¿Quién se acuerda de aquellos fusiles, intonso, rezumando la grasa de la fábrica, sin un solo cartucho para disparar? Acaso vosotros, camaradas del Transporte, a quienes mandaba Angulo, apostados en la glorieta de San Bernardo para hacer cara a los rebeldes del cuartel del Conde Duque, de acuerdo con cien guardias civiles que sonreían irónicos, con regocijo siniestro de conjurados, al saberos con fusiles nuevos, sí, pero sin municiones. ¿Sabíamos nadie qué es lo que iba a suceder una hora más tarde? ¿Podía

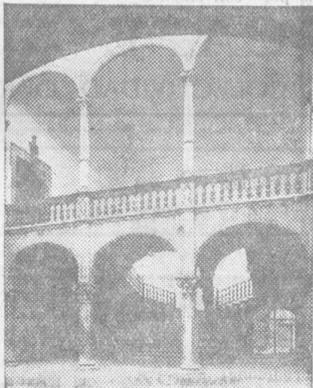
haber alguien que creyera en nuestra victoria? Una sola persona con esa creencia: aquella mujer admirable que todas las mañanas, al rayar el día, se acercaba a la compañía de los «Kalacas»—así llamábamos a la compañía de EL SOCIALISTA—para ofrecerles un vaso de café con leche para desayunar. La ofrenda se prolongó durante el invierno. ¿Qué se hizo de aquella mujer admirable? Ninguno de los soldados se cuidó de averiguar su nombre. Era, lo que su comportamiento declaraba, una mujer de Madrid. Estábamos, por entonces, en los empujones de la Sierra. La vertiente madrileña del Alto del León, en Guadarrama, se iba empapando de sangre. La primer promoción de héroes populares cayó allí. Tú, Condés, admirable por tu temple y por tu cabeza, diste título a la promoción. Sobrio heroísmo el tuyo. Jefe militar de la «Motorizada»—una motorizada sin otro motor que el de su fervor socialista—, con tu grado de capitán de la guardia civil, supiste aventajar a tus soldados, incluso a aquel Cuenca que se iba varias veces al día a luchar a brazo partido con la muerte, en un desafío temerario, y al que ella hubo de tomar a traición, cuando una vez más iba a desafiarla, camino de la Sierra, en cuyas crestas habían afinado, a favor de los reducidos que les había construido Gil Robles, los rebeldes.

De aquellos días a los actuales, ¿cuánta diferencia! El heroísmo de las primeras oleadas de hombres que se enfrentaron con los rebeldes no tenía disciplina, organización ni armamento. Estas tres necesidades de entonces comienzan a estar cubiertas. Pero la guerra no es ya lo que fué. Ha pasado de ser una contienda civil a ser una guerra de invasión. Es contra Alemania e Italia contra quienes toca batirnos ahora. Son esas dos potencias las que nos derrotaron en Málaga y en Bilbao. En Málaga ignoro exactamente por qué nos derrotaron. En Bilbao nos derrotaron por la inmensa superioridad de su aviación y

de su artillería, empleadas conforme al método alemán: brutalmente. ¡V! claro en Bilbao. «... Y conoceréis—vaticiné ante los bilbaínos—vuestro Garabitas.» No podía equivocarme. Sobre los frentes vascos, el adversario había conseguido acumular potencias artilleras y aviaadoras no conocidas en nuestra guerra. Usaba de ellas en masa, durante periodos de tiempo inacabables. Dos esperanzas, una en trance de extinguirse, encontré en la villa: la de su cinturón de hierro y la de la llegada de nuestros aparatos. En cuanto a éstos, ¿cuántos salieron con rumbo a Bilbao sin conseguir llegar? Un instante, uno sólo, fulguró en mí la misma esperanza. Y hasta hice una salida a Santander para complacerme en el espectáculo de la llegada de lo que se estaba esperando, esta vez con seguridad que parecía absoluta. ¡Y no llegó! Ni al otro día, ni al siguiente, ni en los días sucesivos... El obstáculo, la tremenda barrera de los Pirineos, parecía insoslayable. La diplomacia y el ingenio seguían hilando inútilmente. Bilbao continuaba clamando por los aparatos. Estaba a la espera de nuestra aviación exactamente como los posesos. Muy duro se necesitaba ser de sensibilidad para no sentirse conturbado por aquella ansiedad colectiva que daba chispazos de locura cada vez que la aviación enemiga era anunciada por las sirenas de las factorías, instituidas exclusivamente para señalar apaciblemente el ritmo de los trabajos. Pero si la esperanza se extinguía era a expensas de un dolor sordo y múltiple que buscaba su antídoto en el cinturón de hierro. Junto a él hacía pie la desesperanza. ¡El cinturón de hierro! ¿Quién con fuerza suficiente para quebrarlo? Pero en mí la pregunta era otra: ¿Quién con ánimo bastante para negar a la esperanza aquel su último refugio? La historia del cinturón no era para dar tranquilidad. Su ingeniero había resultado ser un adversario que se pasó al otro lado con los planos de la fortificación, lo que la hacía expugnable. Más; la había ideado de suerte que resultase más conveniente a los rebeldes que a las fuerzas que se la encargaron.

Uno de los últimos aviadores alemanes a quien se hizo prisionero no dudó, al ser interrogado, en vaticinar la caída de Bilbao. «Vuestro heroísmo no servirá de nada. La aviación alemana os lo derrotará.» Esa aviación y los cañones italianos tomaron Bilbao. Franco, ni siquiera Mola, no tiene nada que ver con ese episodio de la guerra. La conquista de Bilbao tienen que inscribirla en sus banderas Alemania e Italia. Este cambio en la contienda, iniciada como civil, es lo que conviene registrar con más fuerza al cumplirse el año de ella. Sin ese cambio, la contienda hubiese estado terminada hace meses. Con ese cambio, aún habrán de transcurrir algunos más antes de que podamos erguirnos con el laurel de la victoria. Pero ese momento llegará. Y, cuando llegue, nadie podrá disputar a Madrid el derecho de ser él quien lo tome en sus manos y se lo muestre al mundo antes de llevarlo a la tumba de cuantos, con su sacrificio, hicieron posible la victoria.

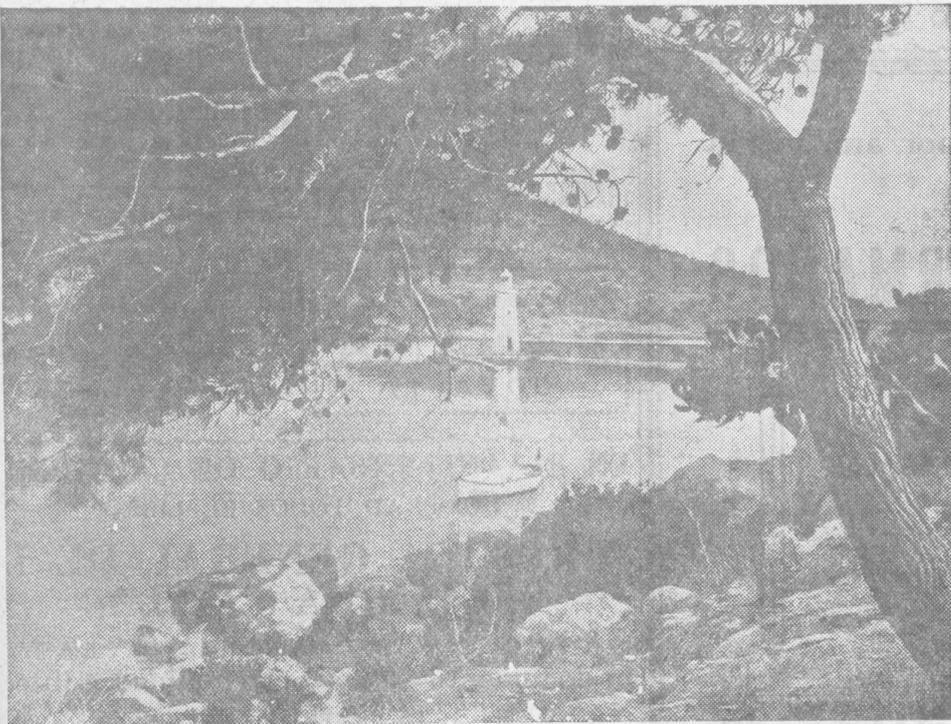
PALMA, VENDIDA



Palacio del ex marqués de Vivot, actual residencia del virrey de Mussolini en Mallorca, conde de Rossi.

(Foto Aima.)

PUERTA DE ESCAPE



Puerto de Andratx, donde embarcan como pescadores, a diario, muchos mallorquines que se evaden, jugándose la vida en el mar, del terror fascista que pesa sobre la isla.

(Foto Rullán.)

CUARTEL DE LA MONTAÑA



La multitud desfila entusiasmada, con una de las banderas que acaba de conquistar, a cuerpo limpio, de manos de los sublevados que acaban de rendirse en el cuartel.

(Foto Torres.)

DOLOR QUE ESPERA SU HORA

La sangre vertida en Andalucía y Extremadura reclama justa venganza

La «Frankfurter Zeitung», en un artículo en que se ocupa de la gradación del entusiasmo fascista en las diversas regiones ocupadas por las tropas italo-germanas, afirma que en Extremadura y Andalucía la vida es más apagada y escuálida que en otras zonas y el entusiasmo más débil y menos ruidoso. Esto, en

mitad de la atroz tiranía de Franco y reñido por un periodista nazi, es de una gran elocuencia. La debilidad en la expresión del entusiasmo no es realmente más que el compás de espera. Los generales traidores han regado con sangre las tierras andaluza y extremeña. Apenas hay un palmo

de terreno que no pueda hablar de un heroísmo silencioso y abnegado y de una vida extinguida, sacrificada por la barbarie reaccionaria. La voz de los hombres que defendieron la libertad se ha extinguido, apagada por los disparos del piquete de fusilamiento. Pero la rebeldía segada es semilla de nuevas y más vigorosas rebeldías contra la tiranía extranjera.

Los nuevos retoños y los supervivientes guardan ese silencio receloso que la miopía nazi juzga signo de resignación. Esas voces calladas hablarán alto, y esos brazos que empujan el arado sin convicción y sin fe empujarán el fusil con ansias inagotables de liberación.

Los campesinos andaluces y extremeños guardan su silencio cauto, que no comprenden muy bien los españoles de acá, que, pegando el pecho a la tierra, en los surcos recién abiertos, sienten palpar los corazones que parecen inertes en Andalucía y en Extremadura.

La «Frankfurter Zeitung» sigue diciendo que en aquellas regiones no hay rebeldías ni desobediencias, y que, dado el poco tiempo transcurrido, no se puede pedir a los hombres que antes eran partidarios de los del otro lado un cambio rotundo de sus pensamientos políticos. Y añade: «Ahora se les exige únicamente obediencia a las órdenes estatales. Claro es que quien quiera ir por su propio camino o seguir sus pensamientos políticos anteriores corre riesgo de ser entregado a la más severa justicia.»

¡Inaudito cinismo el de estos nazis! Alardean de bárbaros. Niegan la dignidad humana. Confiesan de la manera más desvergonzada e innoble que aplastan a los pueblos, sin tener para nada en cuenta su voluntad. Exhiben su crimen de igual manera que esos pedreguños lacerados, que muestran las llagas repugnantes, que son fundamento de su negocio.

Pero su cinismo es equivalente a su estupidez. Creen que el pueblo español carece de atributos viriles, le juzga capaz de tolerar, durante mucho tiempo, el yugo de su infame dictadura. ¡Qué desconocimiento de nuestra raza! Esos hombres silenciosos, que aparentan conformidad, dan una tregua al dolor para recomenzar con más brío, y serán ellos, desde la retaguardia enemiga, quienes darán el golpe de muerte a los aventureros de toda especie, que vendieron el territorio español a Italia y a Alemania.

DIPLOMACIA FACCIOSA



Edificio de la Embajada española en Montevideo, de donde fueron hace pocos días desalojados por la fuerza los traidores que la ocupaban en nombre del falso Gobierno de Salamanca.

(Foto Rullán.)

«STAMPA LIBERA»

LA CRUELDAD DEL FASCISMO ITALIANO

NUEVA YORK, 19.—El súbdito italiano Ugo Ahrestí escribe en «Stampa Libera» lo siguiente:

«Han pasado quince años desde que Mussolini, por medio del asesinato, el robo y la rapiña, se apoderó del Gobierno de Italia y aún, en nuestro desgraciado país, se persigue y se tortura a todos los que no quieren someterse al régimen del puñal, del hambre y de la guerra.

Actualmente, el fascismo es con el pueblo italiano más cruel que lo fué al comienzo de su obra de destrucción y de muerte. Noticias procedentes de Italia prueban que Mussolini vuelve a ser el mismo de hace quince años, cuando, con el dinero de los agricultores, pagaba a los peores elementos de los bajos fondos sociales para que cometiesen toda clase de violencias.

Pero el fascismo debe llevar cuidado.

El terreno sobre el que camina está minado. De lo contrario no se explicarían las razones del recrudescimiento de tanta ferocidad contra sus adversarios.

Lo que viene a demostrar que, después de quince años, en Italia aumenta cada vez más el número de antifascistas.»

LA FARSA DEL CONTROL

Roma da por imposible la retirada de los llamados «voluntarios»

ROMA, 18.—El periódico «La Tribuna», refiriéndose a la retirada de los voluntarios extranjeros de España, dice que esa retirada no puede realizarse sino en un plazo incalculablemente largo y aun podría prolongarse más artificialmente.

Subordinar el reconocimiento de belligerancia a esa retirada de los voluntarios sería, en la práctica, el enterramiento del reconocimiento.—(Fabra.)

LONDRES, 18.—El diputado laborista Landsbury, en un discurso, ha dicho, hablando de España, que el «duce» no le ocultó, en su reciente visita, que fueron enviados a España muchísimos hombres y enorme cantidad de material de guerra.—(Fabra.)

GRANDES PAÑERIAS SABADELL-TARRASA-BARCELONA

Los Almacenes más acreditados y surtidos de España

SECCION DE PAÑERIA

Las más grandiosas colecciones en géneros para trajes de caballero. Géneros de entretiempro y frescos. —: Gran surtido en géneros para uniformes de guardias de Asalto y kakis para militar.

SECCION DE SEDERIA

Siempre lo más nuevo en sedas y crespones lisos y estampados, clokés, etc. ESTAMPADOS, desde 3,90. Hilo playa, a 3,50.

SECCION DE ALGODONES

Géneros blancos. Camisería, Popelines, Damascos y mil artículos más.

ANTES DE HACER SUS COMPRAS VISITE SIEMPRE ESTA CASA

CENTRAL: HORTALEZA, 12 (con vuelta a R. de Castro, 6) MADRID
 SUCURSAL: MONTERA, 20 (con vuelta a Aduana, 1)

LA CASA J. G. GIROD, S. A.

Calle de Postas, 25 y 27

TIENE EL GUSTO DE ANUNCIAR A SUS
NUMEROSOS FAVORECEDORES QUE HA
TRASLADADO PROVISIONALMENTE SUS
OFICINAS A LA

CALLE DE GOYA, 18

(ESQUINA A VELAZQUEZ), TELEFONO
62920, DONDE SE ADMITEN Y SE ENTREGAN
TODA CLASE DE COMPOSTURAS



CALZADOS

LA IMPERIAL

SON LOS MEJORES
MAS BONITOS
Y ECONOMICOS

SUCURSALES EN MADRID

Puerta del Sol, 12

Puerta del Sol, 8

Plaza del Progreso

Glorieta de Bilbao

Plaza de Santa Ana

Pi Margall, 4

SUCURSAL PROVISIONAL

Príncipe de Vergara, 12

INAUGURADA RECIENTEMENTE

FILATELIA

Pagamos bien colecciones sellos de todos los países. Corrientes y conmemorativos de España. Últimas emisiones de España, todas cantidades. Compramos catálogos Ivert. LIBRERIA «EL ESTUDIANTE» Pozas, 2.—Teléfono 13975

Dinero presto

por máquinas escribir, dejándoselas propietario; empeñadas, también. Escribe: Apartado 10.005

EVACUACION

Maletas de todos los tamaños, sacos, bolsos, carteras, petacas, carnets, etc., etc.

FABRICA ESCOSURA

ARENAL, 19; MONTERA, 25.

EL CISNE
MERCERIA Y NOVEDADES
Goya, 55. Teléfono 51951. Madrid.

Compro máquinas

de escribir; pago en conciencia. Empeñadas, también. TELEFONO 48138

Aparato digestivo

Consulta del Dr. RAMON YAGUE. Claudio Coello, 56. 1.ª dcha. De 4 a 6. T.º 52555.

GAFAS SANTA OLALLA

Para auto y motoristas. Antes de comprar sus gafas, visite esta casa
SAN BERNARDO, 54 (frente a la Universidad)
SUCURSAL PROVISIONAL: **ALCALÁ, 94 (JUNTO AL CINE PARDIÑAS)**

Sigue la grandiosa rebaja de precios por ampliación
hasta fin de mes que la

CASA RODRIGUEZ HERMANOS

Ha organizado por segunda vez en
CRETONAS, TAPETES DE VERANO, ALFOMBRAS, ESTERAS Y TAPICERIAS EN GENERAL

NO DEJEN DE VISITAR ESTOS GRANDES ALMACENES

TELÉFONO 26540

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 28



RELOJ DE FAMA MUNDIAL
DEPÓSITO: COPPEL
FUENCARRAL, 15

ALIMENTO DIARIO RESUELTO

con mantequilla pura de cacahuete. El producto de mayor alimento.
VENTA: TRES CRUCES, 5. ACTIVITAS

SANTALINO

Antiséptico de las vías urinarias. Cura la blenorragia, cistitis, etcétera. ---: PRECIO: PESETAS, 5, 30
DE VENTA EN LA
FARMACIA GAYOSO ---: Arenal, 2. MADRID

GUILLET HIJOS Y CIA. (S. A. E.)

Ingenieros-Constructores
MAQUINAS-HERRAMIENTAS PARA TRABAJAR LA MADERA
OFICINAS: 23, Fernando VI, 23. Teléfono 34286. MADRID

PARA CANARIOS "Canary egg substitute"

Sustituye al huevo; sirve como única comida para canarios jóvenes y adultos. Precio: Pesetas 1,50.
De venta en las siguientes pajarerías: LA INGLESA, Alcalá, 109; LA ROSALDA Rosalía de Castro, 30, y EL GUACAMAYO, Fuencarral, 135.

ALMACÉN DE MERCERIA, PASAMANERIA Y NOVEDADES SEMPERE Y OVIEDO

ESPECIALIDAD EN GÉNEROS DE PUNTO Y LANAS
Casa Central: Pontejos, 5, teléfono 13541
Sucursales: Glorieta Cuatro Caminos, teléfono 31501; Presilla, 23 (Puente de Vallecas)

Casa de DIEGO PUERTA DEL SOL, 12

FABRICA DE
ABANICOS, SOMBRILLAS, PARAGUAS Y BASTONES

CAFE AQUARIUM

COLECTIVIDAD OBRERA ---: ALCALA, 39

ALMACENES MAGRO

Géneros de punto, paquetería y perfumería. ---: DUQUE DE RIVAS, 8

Almacenes MAZON Y VILLAVERDE

SE RECIBEN SEMANALMENTE IMPORTANTES REMESAS DE ARTICULOS
IMPERIAL, 1 - COLEGIATA, 14 - CONCEPCION JERONIMA, 16

CASA MARQUEZ

ATOCHA, 4
ESPECIALIDAD EN ARTICULOS DE GUARNICIONERIA Y EFECTOS MILITARES

Casa Andión, Suc. DEOGRACIAS ORTEGA

Almacén de tejidos, cordelería, saquerío y lonas. ---: Manufactura de toda clase de objetos de lona.
DESPACHO: CALLE IMPERIAL, 8; TELEFONO 11233
FABRICA: SANTA ENGRACIA, 108; TELEFONO 30958

TRASPASO local, un hueco, hermoso; sitio inmejorable, cualquier industria. Informarán: Telf. 12314.

PRESERVATIVOS "LA IDEAL"

JARDINES 23
Calidades superiores, varios precios

Tomaremos el "cock-tail" en el
PANAMA
GOYA, 79

CALLISTA domicilio, 3 pesetas. Inyecciones, 1,50. TELEFONO 12623.

EN EL ANIVERSARIO DE LA GUERRA
COMPRAD TODOS EL LIBRO

"CRONICA GENERAL DE LA GUERRA CIVIL"

Recopilación de las mejores crónicas, que hacen de este libro el documento de mayor actualidad e interés

EN LIBRERIAS, 6 ptas.
Editado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura

Pedidos: CALLE DEL MARQUES DEL DUERO, núm. 7, Madrid.

Sufre usted del estómago?

Aunque solo note ligeras molestias, no se abandone y consiga su curación inmediata con el Elixir Estomacal Saiz de Carlos. Indicado en los casos de dispepsia, dolor de estómago, acidez, vómitos, inapetencia, diarreas, dilatación y úlcera del estómago, etc., etc.



BAR LUNA

La casa mejor surtida en helados y en «cock-tails» finos
GOYA, NUM. 35

CAMARADAS

Camisas popelin, a medida, 12 pesetas
Camisas militares. Admito géneros. Camisones, 13. Tercero, camiserío. Teléfono 20365

TEATROS Y CINES

LOS GRANDES EXITOS TEATRALES



ROSARIO COSCOLLA, del teatro Pavón.

Continúa en el Alkazar el éxito apoteósico de «Tú, gitano; yo, gitana».

Laura Pinillos, figura máxima del arte frívolo, triunfa en el Ascaso con la graciosísima comedia «Torremocha y Compañía».



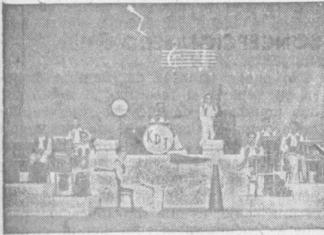
GASPAR CAMPOS, primer actor y director del teatro Barral.

«La Casa de Salud» sigue llenando el simpático teatro Barral.

En la Comedia se anuncia el sensacional estreno de «Hilos rotos».

Y en el Ideal otro reestreno de categoría: «El truco de Rosario».

Loreto y Chicote hacen diariamente las delicias del público en el teatro Eslava con la representación de «Generosa en los madriles».



Orquesta K. D. T.

En el Español anuncian un verdadero acontecimiento artístico: el estreno del drama inmortal «Los ahorcados».

Fuencarral y Pardiñas ofrecen magníficos carteles con las joyas de nuestro teatro lírico: «Los Claveles», «La Dolorosa», «Benamor», «Luisa Fernanda» y «El asombro de Damasco».



MARIA MAYOR, primera actriz del teatro de la Comedia.

Sigue triunfal en cartel «En el pueblo mando yo», que continúa llenando el teatro Chueca.

Los frívolos ofrecen revista de gran atracción: «Las ametralladoras», «Los Cardenales» y «¡Ole! con ¡ole!» triunfan ruidosamente en Maravillas, Martín y Joaquín Dicenta.



EL AMERICANO, estilista de canto andaluz.

Pavón y La Latina tienen en cartel dos comedias gitanas, con canto «jondo» y coplas andaluzas: «El ruiseñor de Triana», con el Americano, y «Ayer, frente al mar».

Continúa la gran compañía de ópera triunfando en la Zarzuela, y el teatro Progreso obtiene el favor del público con el maravilloso drama pasional «Llama viva».



MARUJITA DIAZ, bellísima bailarina.

He aquí las salas que ofrecen magníficos programas de variedades

Calderón ofrece un programa inigualado con Rámper, Carmelita Vázquez (la genial bañarina), Niño Madrid (el estilista del canto flamenco), Bálder (el veterano ventrilocuo) y la atracción internacional Inesita Pena con su Orquesta Palermo.

García Lorca (palacio de las variedades) presenta un programa jamás superado en este simpático teatro: Guillén (el graciosísimo humorista), Elvira Copella (escultural bañarina), Pompoiff, Thedy, Nabucodonosorcito y Zampabollos, con la Niña de los Peines y el Niño Pérez, son aclamados entusiastamente a diario en el García Lorca, que, en justicia, ha ganado el título de Palacio de las variedades.



NAZY, el populárrimo «chansonniere».

AVENIDA

HOY, REESTRENO



PARA HOY

TEATROS

ALKAZAR.—(Refrigerado.) 6. función homenaje al popular actor Pepe Moncayo, con un gran programa, interviniendo famosísimos artistas.
ASCASO.—(Vodéviles Laura Pinillos.) 6: Torremocha y Compañía.

ACTUALIDADES

HOY, SENSACIONAL

CONTRA EL IMPERIO DEL CRIMEN

(por JAMES CAGNEY)

El mejor film de gángsters

BARRAL.—6.30: La casa de Salud.
CALDERON.—4 y 6.15: Rámper, Carmelita Vázquez, Niño Madrid, Bálder, Inesita Pena y su Orquesta Palermo.
COMEDIA.—6.30: ¡Tu-rú-rú!
CHUECA.—6.30: ¡En el pueblo mando yo!

PALACIO DE LA MÚSICA

HOY, REESTRENO

LA KERMESSE HEROICA

Un formidable film, por JEAN MURAT

ESLAVA.—(Loreto-Chicote.) 6.30: Generosa en los Madriles o Te has colao, Ladislao.
ESPAÑOL.—(Refrigerado.) 6.30: Doña Perfecta.

SALAMANCA

HOY, LUNES

INFIERNO NEGRO

(Un film de lucha, por PAUL MUNI)

FUENCARRAL.—6.30: El asombro de Damasco.
GARCIA LORCA.—5 y 7: Variedades. 10 débuts. Guillén, Elvira Copella y otros. Grandioso éxito de Pompoiff y Thedy y Niña de los Peines. 15 atracciones.
IDEAL.—6.30: Katiuska.
JOAQUIN DICENTA.—6.15: ¡Ole con ole!
LARA.—6.30: Esperanta (de Mauro Bajtiera; estreno).

PROYECCIONES

HOY, LUNES

Charlie Chang en el Circo

Y VARIETES, CON

Carmen Flores

LATINA.—(Refrigerado.) 6.30: El ruiseñor de Triana (con el Americano).
MARAVILLAS.—6: Los Cardenales.
MARTIN.—6.15: Las Ametralladoras.
PARDIÑAS.—6.30: Benamor.
PAVON.—6.30: Ayer, frente al mar.
PROGRESO.—7: Llama viva.

BARCELO

HOY, PRIMER REESTRENO

PUERTO NUEVO

UN FILM EN CASTELLANO, por

CHARLO

(el gran cantador de tangos, y)

SOFIA BOZAN

CINES

ACTUALIDADES.—(Refrigerado.) De 11 a 9 (butaca, 1,50): Contra el imperio del crimen (por James Cagney).
ASTUR.—5 y 7: Fugitivos de la Isla del Diabló.
AVENIDA.—De 5 a 9: El acorazado misterioso.

MONUMENTAL

HOY, PROGRAMA DOBLE

ALAS ROJAS

EL FILM DE LA AVIACION ROJA, y

SIEMPRE VIVA

BARCELO.—De 5 a 9: Puerto nuevo.
BELLAS ARTES.—De 5 a 9: Hombres del mañana.
BENAVENTE.—De 5 a 9: Charlie Chang en Shangay.
BILBAO.—5 y 7: La señorita de Trevélez.

BILBAO

HOY, REESTRENO

La señorita de Trevélez

Un film español, por ANTONITA

COLOME y MARIA GAMEZ

CALATRAVAS.—(Refrigerado.) De 11 a 9: Casino de París.
CALLAO.—De 4 a 8.30 (programa doble): El hombre león y El águila y el halcón (emocionante film de aviación).
CAPITOL.—(Refrigerado.) 4 y 6: Barrios bajos (estreno riguroso).
CARRETAS.—(Refrigerado.) De 11 a 9 (peseta): Luponini o El terror de Chicago.
CHAMBERI.—De 5 a 9: El octavo mandamiento.
DORE.—5 y 7: Hombres contra hombres.
DOS DE MAYO.—Desde las 5: Broadway por dentro.
DURRUTI.—Desde 4.30: Rhodes, el conquistador, y Garden (tangos), Nazy (chansonniere), Elsie and Waldo (bailes) y Rosario la Cartujana (cancionista).

TIVOLI

HOY, LUNES

Búsqueme una novia

DELICIOSA OPERETA

ENCOMIENDA.—Desde las 5: Inquietud en Occidente.
FIGARO.—(Refrigerado.) De 5 a 9.30: Limpia, fija y da esplendor, y Variété.
FLOR.—De 5 a 9: Quién me quiere a mí y Maestro detective.

CINE DEL CALLAO

PROGRAMA DOBLE:

EL HOMBRE LEÓN

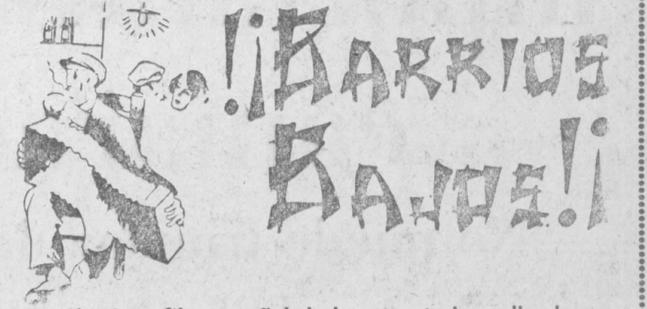
Y

EL AGUILA Y EL HALCÓN

TODOS LOS DIAS, GRAN EXITO

GENOVA.—5 y 7: Viaje de novios.
GONG.—De 11 a 9: Via lactea (por Harold Lloyd).

CAPITOL HOY, LUNES



El primer film español de largo metraje realizado en la revolución

¡SENSACIONAL ACONTECIMIENTO!

Palacio de la Prensa

HOY, PROGRAMA DOBLE

RUMBO AL CAIRO

(MARY DEL CARMEN Y MIGUEL LIGERO) y

LA VERBENA DE LA PALOMA

(CHARITO LEONIS Y SELICA P. CARPIO)

GOYA.—5 y 7: As de ases.
HOLLYWOOD.—Desde las 5: Central Park.
MADRID.—Desde las 5: Anny, Anny.
MADRID-PARIS.—(Refrigerado.) Desde las 11: Alta escuela.
METROPOLITANO.—De 5 a 9: Rosario la Cortijera.

CARRETAS

HOY LUNES

LUPONINI O EL TERROR DE CHICAGO

DIRECTA EN ESPAÑOL

MONUMENTAL.—5 y 7: Alas rojas y Siempre viva.
OLIMPIA.—Desde las 5: La llama sagrada.
PADILLA.—Desde las 5: El arrabal.
PALACIO DE LA MUSICA.—Desde las 5: La kermesse heroica.

DURRUTI

Hoy, lunes,

Rhodes el Conquistador y Varietés con

Rosario la Cartujana

PALACIO DE LA PRENSA.—Desde las 4: Rumbo al Cairo y La verbena de la Paloma.
PANORAMA.—(Refrigerado.) Desde las 11: Noches moscovitas y Lolita Granados (bailes), Brian (excéntrico) y Hermelinda de Montesa (cancionista).

MADRID-PARIS

HOY

ALTA ESCUELA

UN SOBERBIO FILM, POR

RUDOLF FOSTER

PLEYEL.—De 5 a 9: Angelina o El honor de un brigadier.
POPULAR CINEMA (San Miguel).—De 4.30 a 8.30: Madre querida (1 peseta).
PROYECCIONES.—Desde 4.30: Charlie Chang en el circo y Marivi Chacón (bailes), Gelmy (humorista), Hermanos Montoya (bailes) y Pastora Imperio.

RIALTO

HOY, SEGUNDA SEMANA

¡CENTINELA, ALERTA!

en español, por

ANGELILLO

Y VARIETES, CON

NEGRO AQUILINO

RIALTO.—(Refrigerado.) Desde 4.30: ¡Centinela, alerta! (en español, por Angelillo; segunda semana), y Lolita de Málaga (cancionista), Hermanas Soler (bailarinas) y Negro Aquilino, con Patena.
ROYOLTY.—5 y 7: La simpática huérfana (por Shirley Temple).
SALAMANCA.—(Refrigerado.) 5 y 7.15: Infierno negro (por Paul Muni).
TETUAN.—5 y 7: La fecha del terror.
TIVOLI.—5 y 7: Búsqueme una novia.

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

GANTA DLALLA

San Bernardo, 54
Alcalá, 94

ANTES DE COMPRAR SUS GAFAS, VISITE ESTA CASA



PARA AUTOS Y MOTORISTAS

SOMIER NUMANCIA

UN PRODUCTO DE LA FABRICA LUCIA (COLECTIVIZADA)

MADRID

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes..... 3,50 ptas.
Provincias, trimestre..... 10,50
25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD:
Pídanse tarifas a la Administración
Apartado de Correos 10.036

EL ACTO EN EL MONUMENTAL CINEMA

Importantísimo discurso de nuestra camarada Jerónimo Bugeda

“No puede triunfar de ninguna manera en España el fascismo, si no es por una liquidación de nuestras reservas morales”

EL ACTO.

En el Monumental Cinema tuvo efecto ayer por la mañana el acto, segundo podíamos decir, que se ha celebrado para la prosecución del Partido Único del Proletariado. Hallábase el local abarrotado de público, como asimismo los otros lugares a los que los discursos de los oradores se transmitían. Una apretujada muchedumbre invadía los citados recintos y ponía, con su calor y entusiasmo, un refrendo plebiscitario a lo que los oradores reflejaron en sus parlamentos. Había una emoción, que fluía del auditorio hacia los oradores, en la que se fundía una misma aspiración y anhelo. Por eso se subrayaba con aplausos acendrados cada uno de sus pasajes.

El Monumental estaba adornado con pancartas y carteles alusivos al acto. Un salva de aplausos, prolongados e intensos, saludó la presencia de las camaradas Bugeda y «Pasionaria».

El camarada Isidoro Díez, que preside el mitin, pronuncia unas breves palabras en la apertura del acto, manifestando que hoy se cumple un año de guerra contra el fascismo invasor, que quiere convertir a España en una colonia. Dice que hemos de colocar ante todo a las víctimas que cayeron en defensa de nuestra causa, por lo que se guarda un minuto de silencio.

Afirma que también se celebra este mitin bajo la consigna de la unidad entre socialistas y comunistas. Termina exponiendo que en estos momentos, en que nuestro Ejército asesta duros golpes al enemigo, adquiere mayor importancia este problema de la unidad, pues ella ha de ser la que nos conduzca definitivamente a la victoria.

A continuación hace uso de la palabra nuestro camarada Jerónimo Bugeda. He aquí el texto taquigráfico:

AQUI ESTA EL PUEBLO ESPAÑOL, ASOMBRO DE TODOS

Comunistas, socialistas, combatientes de todos los frentes. Salud.

Venimos a este acto cuando hace un año que se inició la batalla contra el fascismo. Nadie pensaba en las horas angustiosas del mes de julio del 36 que la guerra duraría tanto. Nadie que no tuviera una confianza plena en las grandes reservas de este pueblo genial y único en la Historia que es el pueblo español, pudo creer, ni adivinar, ni tener esperanza de que nosotros podíamos hacer frente a todo un Ejército, bien o mal dotado, pero Ejército al fin, que se sublevó contra los órganos de Gobierno. Y aquí está el pueblo español más fuerte que nunca, haciendo frente en los campos de batalla a Alemania, a Italia y al capitalismo universal. Aquí está el pueblo español decidido a dar la batalla decisiva en los frentes del Centro y en toda España. Aquí está este pueblo español, asombro de todos, que no concibe cómo harían los milicianos, deshechos, con los pies descalzos, desnudo el cuerpo, pero lleno de espíritu de una gran esperanza, se han convertido en magníficos soldados de un Ejército glorioso. (Grandes aplausos.)

Nos asomamos al mundo internacional, y todo el mundo nos pregunta qué es lo que pasa aquí; qué es lo que ha pasado aquí para poder resistir a Alemania e Italia. Es porque, haciéndoles frente, estamos decididos a vencer, estamos venciendo ya, y el triunfo es indiscutiblemente nuestro. Y yo les decía en aquellas reuniones esto sencillamente: que había un pueblo con dignidad y decoro; un pueblo que no se quiere dejar vencer, que no quiere entregar su libertad política, ni su libertad social, ni la libertad de su país. Este es un pueblo en el que su mayoría ha estado inculca por culpa del capitalismo, que en tal situación le sirvió para que no conociese los problemas que el mundo le planteaba, y este pueblo es el que está dando la sensación de su enorme capacidad, de un poder creador, de un gran influjo en la mentalidad del mundo entero.

ESTE ES UN PUEBLO QUE EN EMPRESAS GENEROSAS PONE SU ACIERTO Y GRANDEZA DE ALMA

He dicho en otra ocasión, y repito ahora, que el pueblo español es, a través de la Historia, el pueblo genial y creador por excelencia; es el pueblo que lo sabe hacer todo; aquella intuición creadora de los primeros instantes es el Ejército hoy; aquella intervención activa en los órganos de la producción es el control estatal de hoy, es la estructuración orgánica de España; es este pueblo que en empresas generosas pone su acierto y su grandeza de alma, y a este pueblo hay que rendirle el tributo de la vida, porque es, como me decía hace un instante «Pasionaria», para sentir la revolución en su esencia, hay que tener confianza en el pueblo español; y esta confianza nos llevará al triunfo y pondrá en nuestras manos, no sólo las riendas de España, sino

que nos pondrá en disposición de ser la antorcha que ilumine el camino del porvenir. (Aplausos.)

AQUEL QUE SE OPONGA A LA UNIDAD PROLETARIA ES UN TRAIDOR

Voy a hacer unas cuantas afirmaciones. Aquel que se oponga a la unidad del proletariado de España, que está en guerra, es un traidor. (Grandes aplausos.) No acepto en modo alguno esas sutilezas de este tengo que hacer o «hay que hacer», no. Es la hora de las decisiones fatales e inexorables. (Muy bien.) Y habla así quien tiene hoy la representación del Partido Socialista en este acto, quien por fortuna o por desgracia no ha pasado miseria ni ha sentido la zozobra vuestra; quien no vino al Socialismo de una familia proletaria, sino de una familia auténticamente burguesa. Y cuando yo he sentido el dolor del pueblo español, no ahora ni ayer, ni anteaer, sino en una juventud llena de emoción, aunque de modestia; el que a estas horas habla es dice, después de haber comprendido el drama de España, que el pueblo español no tiene más que un camino, que es el camino de la victoria; y todo lo demás son subterfugios; que el Partido Socialista y Comunista, que tienen identidades de doctrinas; que, estallada la guerra, tienen identidades de métodos, porque eso es lo que no han querido comprender muchas gentes de entendimiento obtuso y de visión unilateral.

YO ACEPTO LA POSIBILIDAD DE UNIR AL PROLETARIADO

Lo que ocurre es que, estallada la guerra, no hay discrepancias entre socialistas y comunistas, y yo acepto la posibilidad de unir al proletariado, a cuantos piensan lo mismo, cuantos quieren lo mismo y pueden tener coincidencias (no de unificación, ni mucho menos), con aquellos proletarios que no creen que la estructura del Estado es el medio que puede facilitar el triunfo sobre el fascismo. ¡Ah! Pero éste es un tema espinoso. Y, a pesar de serlo, yo pretendo abordarlo en la mañana de hoy en toda su extensión. Quiero decir que al empezar la guerra estaba engañado. Yo recordaba esta mañana que no se ha hecho la justicia debida. Al fin se la hará el pueblo español a un general que colaboró con nuestro general Miaja, nuestro gran general Miaja, que es en el mundo ya un símbolo de victoria y de acción auténticamente militar. Juntamente con el general Miaja hubo en los primeros momentos de la sublevación otro general, y soy testigo de mayor excepción, en aquellas noches del 17 y del 18 de julio del 36, y en nombre del Partido Socialista estaba conviniendo en el despacho del que entonces era inspector general de la Guardia civil, general Pozas. Y yo recuerdo ahora cómo hacía un balance de las fuerzas que tenía, y no teníamos apenas nada, y aquel hombre fue el primero que, emocionadamente llamaba a los partidos políticos para decirles: «Influyan ustedes en que se arme al pueblo; yo no tengo más confianza que en el pueblo; lo demás está podrido; es la traición.» (Muy bien; grandes aplausos.)

EL PODER SE ENCONTRO EN LA CALLE

Aquel general, que no era socialista ni comunista, tenía confianza en el pueblo, y por eso pedía que se le armase, porque era la única manera de abatir al fascismo. Y aquel hombre cumplió con su deber en su puesto. Estaba en su posición, y cuando se nos ha preguntado a nosotros que por qué habíamos armado al pueblo, desde el exterior, que es a los que yo me refiero, la explicación era lógica. El Poder se encontró en la calle; los órganos de autoridad se desmoronaron, y no había más legalidad que aquella que representaba el Frente Popular, que había triunfado en las elecciones clamorosamente contra todos los Poderes que más tarde se sublevaron; si el mundo no estuviese ciego, por su egoísmo, por su miedo y por su interés, vería este drama del que somos intérpretes todo el pueblo español. Porqué triunfamos en unas elecciones contra todo lo que se ha sublevado, que quería que no triunfásemos, y que en la Historia del mundo es el primer caso en el que, frente a la magistratura, frente al Ejército, frente a la guardia civil, a la plutocracia del Estado y al capitalismo nacional e internacional y contra todos los resortes, el Frente Popular sale airoso y abre las puertas de las cárceles a los hombres que en octubre del 34 habían puesto la dignidad nacional en el alto lugar. (Aplausos.)

ERAN LOS QUE NO ADMITIAN LA JORNADA DE OCHO HORAS

Estamos, pues, en el año primero de la guerra española; una guerra que no hemos provocado nosotros; es el primer contrasentido también del mundo, y la gente se aterra cuando dice: ¿pero es que en España se han sublevado los ca-

cos? ¡Ah!, ¡los ricos; los ricos, que lo eran más que en parte alguna de la tierra; por que se da el contrasentido camaradas, y permitidme un ejemplo que os pondrá de relieve lo que era el capitalismo español: Un consejero de un Banco en España, que generalmente eran ocho o diez, tenía un sueldo de un millón de pesetas anuales. Por este millón de pesetas, todos los impuestos que pagaba — yo he sentido la vergüenza de tener que hacer liquidaciones como funcionario público —, lo único que pagaban era la cédula personal. Una cédula que podía ser de 50 mil o tres mil pesetas. El país más capitalista de la tierra, el país más conservador del universo, Inglaterra, por un sueldo de un millón de pesetas se pagan cuatrocientos veinte mil pesetas de impuesto al Estado. Y aquellos conservadores no se han sublevado y éstos sí. Eran los que no admitían la jornada de ocho horas; los que no habían concedido al proletariado personalidad política ni social, ni incluso histórica; y esta clase conservadora, este capitalismo cerril se subleva contra una clase proletaria en España, que es la más misera, la más pobre, la más llena de fervor, pero la más encubierta de miseria y de incultu-

ra, que eran las dos armas con que el capitalismo podía mantenerla esclavizada. Y así estamos en una guerra que no hemos provocado; en la que vamos a vencer a los sublevados.

TODOS ESTAN ASOMBRADOS ANTE ESPAÑA

Yo he dicho muchas veces que más que hablar de revolución, conviene hablar de guerra, y de guerra civil, porque toda guerra civil lleva en sus entrañas la revolución, y la lleva porque no se trata de vencer al enemigo para arrojarle el territorio nacional o ir al sitio de donde ha salido para conquistar territorio de su nación, no. Se trata de quedarnos en el que estamos, y el vencimiento no significa conquistar territorios, sino que significa abolir los privilegios del vencido y levantarse la justicia del vencedor. Y si acabamos con el capitalismo, el militarismo, el Clero, la burocracia y la burocracia, hemos hecho la revolución con la guerra civil; la guerra es en sí la revolución, y al serlo no necesitamos llenarnos de palabras, que no se parece a ningún pueblo de la tierra — pues cualquier otro que hubiese sido atacado por todo un ejército se hubiese entregado, hubiese sido vencido —; y yo ad-

miro a aquellos milicianos que salieron a Somosierra con fusiles estropeados, con diez o doce balas en el morral, roto y estropeado, y todavía recuerdo a las mujeres de algunos albañiles que seguían llevando a sus maridos la comida al frente, como se la llevaban horas antes al andamio, convencidas de que en los dos lugares de trabajo se producía, o ponían de ladrillos en una obra o en las trincheras abriendo el camino para edificar el nuevo Estado. Esta es España y éste es el pueblo español, y un pueblo de estas condiciones no puede en modo alguno ser desoído ni puede caer su voz en el vacío.

Rusia, de la que hablaremos más tarde, hablando con nosotros nos decía: «Pero si tienen ustedes un material humano único; si el material humano español es único en el mundo; aprovechen ustedes, disciplinense ustedes y no pierdan ninguna energía.» Porque en España nos ha pasado con los hombres como con los ríos; que les hemos dejado perderse estérilmente en los mares, sin haber bañado la tierra española, para haber hecho de España una huerta fecunda de este secano.

Esto es lo que hay que hacer con el pensamiento, que no se pierda como los ríos en el mar, sino que produzca por donde pase, y el pueblo español, esta calidad maravillosa de los españoles, que no se parece a ningún pueblo de la tierra — pues cualquier otro que hubiese sido atacado por todo un ejército se hubiese entregado, hubiese sido vencido —; y yo ad-

miro a aquellos milicianos que salieron a Somosierra con fusiles estropeados, con diez o doce balas en el morral, roto y estropeado, y todavía recuerdo a las mujeres de algunos albañiles que seguían llevando a sus maridos la comida al frente, como se la llevaban horas antes al andamio, convencidas de que en los dos lugares de trabajo se producía, o ponían de ladrillos en una obra o en las trincheras abriendo el camino para edificar el nuevo Estado. Esta es España y éste es el pueblo español, y un pueblo de estas condiciones no puede en modo alguno ser desoído ni puede caer su voz en el vacío.

LA UNIDAD ES UNA NECESIDAD IMPERIOSA

El Comité Nacional del Partido Socialista se reúne mañana para estudiar la propuesta del Partido Comunista para la unificación de los dos grandes Partidos, de las dos grandes reservas españolas.

Vaya por delante mi criterio, criterio que he sostenido y pienso sostener. Hacer la unidad entre el Partido Socialista y Comunista es una necesidad imperiosa y necesaria, una necesidad impuesta por la realidad de los hechos, por la identidad de doctrinas, por el camino por seguir, por la ruta y por las concepciones que tenemos de la guerra y de la victoria después de la guerra, y no hay posibilidad de salir con argucias para dificultar la unificación entre los Partidos. Yo acepto que podamos discutir, que duda cabe, puntos de vista, orientaciones de programa, estructuración de doctrina táctica, etc. Es innegable, pero que haya la afirmación concreta y categórica, la voluntad decidida de realizar inmediatamente la unidad de los dos grandes Partidos, que son la plancha poderosa que puede llevarnos a la victoria. (Grandes aplausos.)

Yo no acepto tampoco la tesis de que ningún Partido se rompa. Yo creo que a las puertas de la conciencia de todo el pueblo español ha de pesa: en su alma y su conciencia la responsabilidad histórica de provocar no un enfriamiento, yo no me atrevo a decir divisiones, en el seno de cualquier partido. Cualquier obra o cualquier acción en este camino sería trágicamente pagada por todos. Y no podríamos atribuir la victoria al fascismo, al ejército de Franco, de Mussolini o de Hitler. La victoria del fascismo sólo puede existir en España si el proletariado se divide y dirige sus acciones a luchas intestinas contra esta capacidad creadora y combativa de los españoles. (Aplausos.)

No puede triunfar de ninguna manera en España el fascismo, si no es por una liquidación de nuestras reservas morales y materiales y por una desorganización de nuestra retaguardia. Pues bien: para que esas reservas morales y materiales no se extingan hace falta fundir, porque la suma de los dos Partidos no es una suma, es una multiplicación, porque se encuentra la ruta común, el destino idéntico. ¿Que no haya sospechas ni se haga a la gente pensar y decir que hay algunos partidos que hacen un gran proselitismo! ¿Y qué es un partido político sino eso? Hacer proselitismo. Pues bien; mi contestación es bien clara. ¿Es el Partido Comunista el que quiere hacer tantos proselitismo? Pues si su intención fuese de segunda fila no pediría la unión con el Partido Socialista. Lo que haría es arrancar de nuestras filas los militantes que pudiese y continuar su marcha, engrandeciéndose rápidamente. Pero si los Partidos están dispuestos a la fusión, a la identidad de destino, a la identidad de lucha, a la identidad de doctrinas, ¿qué me importa a mí, socialista, que al Partido único se entre por una o por otra puerta? Lo que me interesa es que se unifiquen. (Muy bien. (Grandes aplausos.)

SE ESTA JUGANDO EL DESTINO DEL MUNDO

El que triunfe en España, y para nosotros no hay duda sobre el triunfo deshecho el equilibrio europeo. Fijaos en la responsabilidad de esta generación de ahora. De los dos bandos que luchan en España, el vencedor inclina la balanza de Europa a uno o a otro lado. Estamos divididos en fascismo y Comunismo, dicen. Yo no lo creo. Estamos divididos en dos concepciones, y dicho sea en elogio del Partido Comunista, y muy especialmente del Partido Comunista Español, para los capitalistas es innegable que el Comunista es el coco. ¿Que duda cabe!

La extensión del interesante discurso de nuestro camarada Bugeda nos impide dar hoy su texto íntegro. En vez de mutilarlo o resumirlo, preferimos — y preferirán los lectores — dejar su cabal terminación para mañana.



¡SALVADME EL HIJO, SOLDADOS!

(Dibujo de AURELIO ARTETA.)